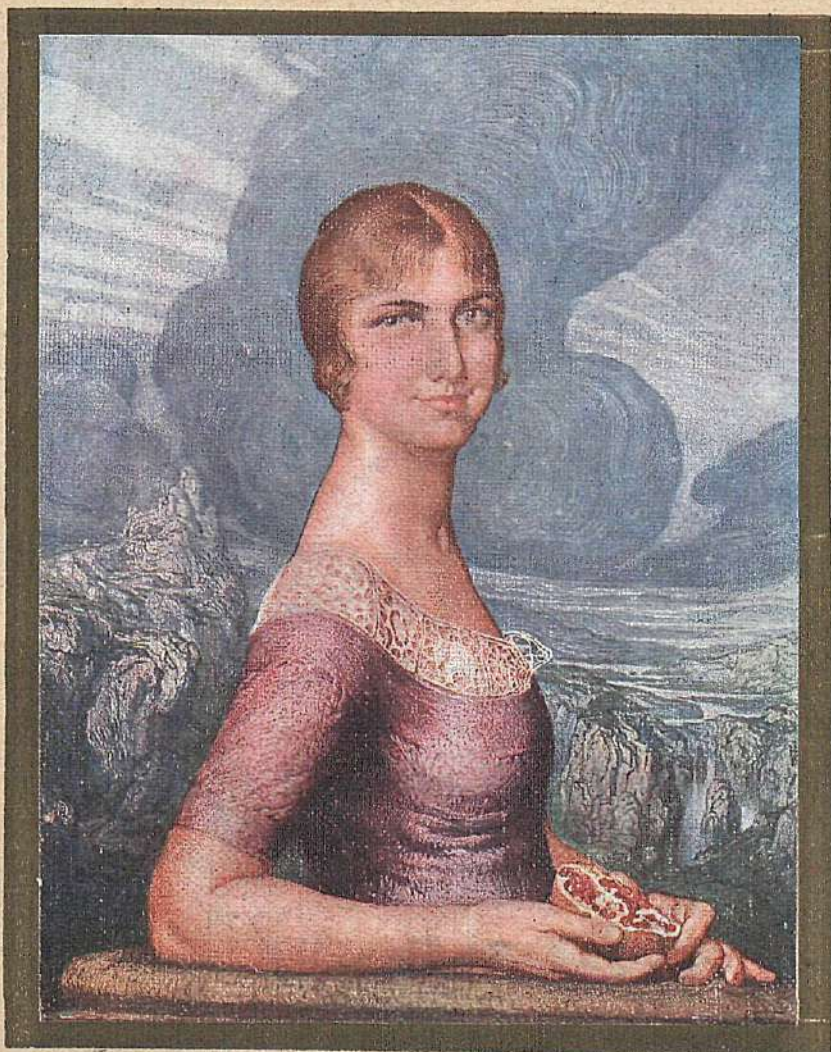
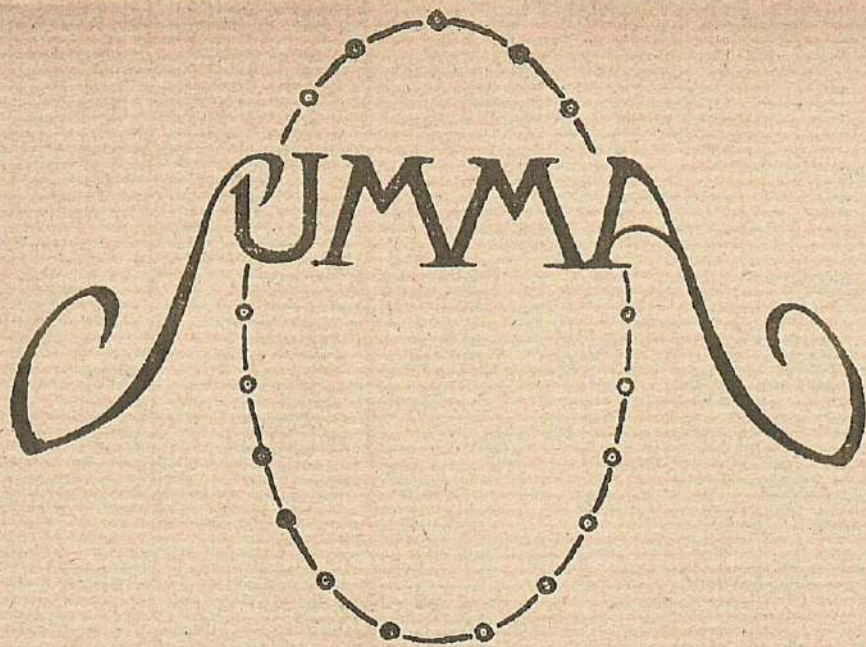




RETRATO DE LA SRTA. A., por Néstor.

PRECIO::50::CÉNTIMOS

SUMARIO

Literatura:

Cuentos del azar: El padrino Antonio.

Por MIGUEL DE UNAMUNO.
Ilustraciones de Pérez Dolz.

Horas colegiales: La sugestión de D. Juan (poesía).

Por CRISTÓBAL DE CASTRO.
Ilustraciones de Moya del Pino.

La casa de Cervantes en Valladolid.

Por el MARQUÉS DE LA VEGA INCLÁN.
Fotografados artísticos.

El problema de la lengua castellana.

Por J. ALBIÑANA MOMPÓ.

Arte:

La poesía en la pintura: E. R. Mé-
nard.

Por M. NELKEN.

Fotografías y grabado artísticos.
Enviados expresamente para SUMMA
por su autor.

La pintura española: Néstor.

Por S. MARTÍNEZ CUENCA.
Fotografados y plana en
color de Néstor.

Teatros:

Dos estrenos: *La propia estima-
ción. El Duque de El.*

Por B. G. DE CANDAMO.
Fotografías de Kaulak y
Walken.

Información teatral.

Música:

Canciones de Navidad.

Por ENRIQUE GOMA.

Ilustraciones musicales.

Información musical.

Arquitectura:

Nuevo edificio para Centro del
Ejército y de la Armada.

Por EDUARDO S. EZNARRIAGA.
Dibujos y planos del mismo.

Modas:

La moda actual.

Por la CASA PAQUIN.

Dibujos inéditos de la misma.

Aristocracia:

Antes y ahora.

Por LEÓN-BOYD.

Fotografías artísticas.

Medicina:

Las tristezas de la herencia.

Por el DR. C. JUARROS.

Información médica.

Guerra y Marina:

El problema militar en España.

Por JULIO AMADO.

La fortificación del porvenir.

Por FRANCISCO ANAYA.

Dibujo del mismo.

Información militar.

Deportes:

Alpinismo.

Por LEOPOLDO ALONSO.

Fotografados artísticos.

Información deportiva.

SUMMA

REVISTA SELECTA ILUSTRADA
QUINCENAL

Puerta del Sol, 15. - MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Semestre..... 6,00 pesetas.
Año..... 11,00

EXTRANJERO

Semestre..... 9,50 pesetas.
Año..... 17,00

Proponiéndose hacer también una selección en los anuncios, la Administración de «SUMMA» advierte a los señores anunciantes que se reserva, en todo caso, el derecho de admisión.

«SUMMA» es el libro predilecto de toda persona culta y distinguida.

Queda prohibida la reproducción de nuestros originales sin indicar la procedencia





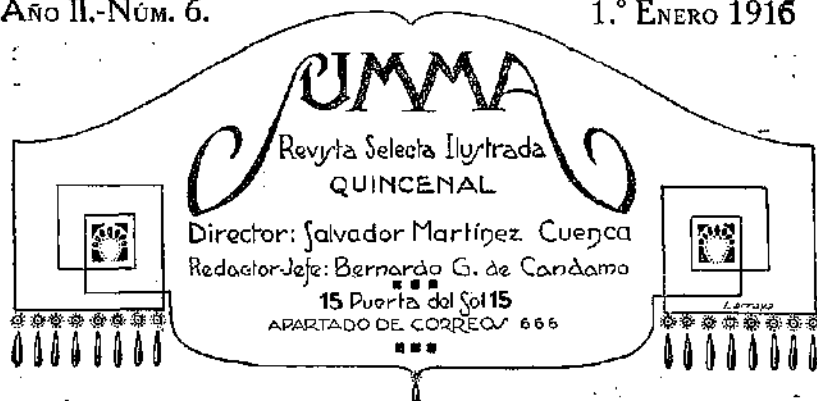
Regalos prácticos para Pascuas

Todo más elegante y más barato que en ninguna parte
en los Grandes Almacenes de la Puerta del Sol, 15.

Cortes vestidos teatro y calle de bengalina de seda, por 27,60, y de mesalina de seda, por 23,80; de Eolien de seda, por 19,80, y de Crespón China, por 26. Por 17,50 de pana inglesa. Terciopelo Chiffón, por 58, y abrigo de felpa de seda, por 45, y de terciopelo rayado, por 17,90. Vestido de gasa Voile, por 16,80, de paño de lana, 140 centímetros ancho, por 7,20, y de lana diagonal, por 9,75; de Cheviot, 140 centímetros ancho, por 8,25; de Gabardinas, por 17. Por 8,75, de lana Sajonia, y por 12, de jerga inglesa, etc., etc. **Cortes blusas**, de seda liberty, por 4,25; de mesalina de seda, por 7,20; de Glasé reforzado, por 8,25; de Eolien de seda, por 7,45; de crespón de China, por 9,40; Charnes fantasía, por 13,45, y de gasa voile lisos, por 6,30, y con flores, por 7,20. De seda lavable, todos colores, por 3,25, etc. **Blusas** confeccionadas, muy bonitos modelos, por 3,95. **Batas** de pañete todas las tallas, para señora, por 4,25, y otros modelos muy prácticos, por 6,95, y Alpinas, por 12,50. **Faldas** de lana, confeccionadas, últimos modelos para señora, 3,50, y de paño superior, por 6,50. Faldas de pura seda, bajas, por 8, y de satén plisadas, por 2,40. **Ropa blanca confeccionada.** Camisas finas bordadas, para señora, por 1,30; Pantalones con tiras bordadas, por 1,60; Cubre corsés con bordados, por 1,95; Camisones con bordados, por 2,95, y enaguas con bordados, por 1,95. **Cortinas**, por 15,25, juegos de cortinas con sus bandós, bordadas, aplicaciones piel. Por 31,95, bordadas de terciopelo. Por 10,50, muselina y tul fantasía. Por 1,25, juegos de visillos en todos los estilos. Por 3,25, stores prácticos y elegantes. **Tapices** gran saldo, de Smirna, hechos a mano. Por 15,25, tapices moqueta para centros, y por 34,50, de terciopelo, 1,40 por dos metros. **Alfombras** con fleco, para pies de cama, por 1,25, y de rico terciopelo, por 2,95 una. **Tapetes** bordados, para mesa, por 5,50, y de yute por 2,25.

Viuda de Isidoro García Villa.—Ventas al por mayor y menor.

15, PUERTA DEL SOL, 15, principales.—Entrada libre.



CUENTOS DEL AZAR

EL PADRINO ANTONIO

POR MIGUEL DE UNAMUNO

Qué drama íntimo de amor había vivido Antonio en su mocedad? No aludía a ello nunca aquél cincuentón casamentero que, mientras aconsejaba a los muchachos y muchachas que se casaran, repetía que él, por su parte, no había sido hecho por Dios para casado. «Nací demasiado tarde!», era su explicación a su estado. Sólo un par de veces le oyeron oír, para mayor esclarecimiento: «Si hubiese nacido diez años antes...» «Tendría usted ahora sesenta», le replicó uno, y él: «Ah, sí, pero... los tendría!»

En cambio, teorizando se clareaba más, como sucede. «La materia trágica, la tragedia real, dolida, sale de las entrañas del tiempo—decía—; es el tiempo mismo. El tiempo es lo trágico! Pero lo eternizamos por el arte, destruimos el tiempo y tenemos la tragedia contemplada y gozada. Si cupiera repetir aquel dolor, aquel mismo y no otro, aquel dolor de aquel minuto y repetirlo a voluntad, haríase el más puro placer. El tiempo que pasa y no vuelve es la tragedia! Toda la tragedia dolida es llegar o antes o después del momento del sino!»

—Las grandes tragedias de amor—decía otra vez—cuando coincidiendo el lugar y el tiempo alguna otra piedra de escándalo se interpone entre los amantes. Dios hizo nacer a Romeo y Julieta, a Diego e Isabel, a Pablo y Francisca, uno para otra, siendo así que de ordinario aquéllos que se completan mueren sin haberse conocido o por tiempo o por espacio, pero los hombres interpusieron entre ellos sus diabólicas invenciones.

—Y cuándo los dos que se completan—le dijeron—nacen a tiempo y en lugar de coincidir y se conocen y se aman y se unen sin obstáculo?

—Eso es lo más terrible—contestó—por ser lo menos trágico. Llevan la vida más oscura y en el fondo la más abyecta. Enfangados en dicha animal, en un hábito temporal, sin eternidad y, por lo tanto, sin pureza alguna, crían, como criarían las bestias, una prole. Y conocen el más terrible desencanto. Desengañense ustedes, lo trágico es el tiempo!

Antonio solía irse solo, de tiempo en tiempo, a una iglesiuca perdida en los arrabales a pasarse largos ratos delante del altar de una Piedad, bebiendo con los ojos las lágrimas de aquella cara macilenta y lustrosa. Iluminábala una lámpara temblorosa de aceite y las sombras proyectadas desde abajo le daban una expresión de más misteriosa angustia. Era como cuando el dulce resplandor de un hogar que arde en el suelo alumbra la cara de la mujer que prepara el alimento para su hombre.

Antonio cultivaba el trato de los jóvenes a quienes impulsaba al trabajo y al matrimonio, jactándose de haber preparado más de uno de éstos. Interesábase por las parejas de enamorados conocidos y cuando sabía que al fin se cumplieron los deseos de ellos sentía una honda sensación, una sensación trágica, diciéndose: «Al fin!» Y aquella noche le acometía una ligera fiebre en su fría cama de solterón.

Por el tiempo de ir a cumplir sus cincuenta años toda su pasión de solitario se concentraba en Pidita, su ahijada, hija de un antiguo amigo suyo y de aquella Piedad, la madre, ambos mayores que él y muertos ya ambos. Cuando Pidita, la huérfana, le tuteaba llamándole a cada momento *padrino* y otras veces *padrino Antonio*, aquel tuteo érale como miel derretida en los oídos del alma.

Por entonces conoció a Enrique, un mozo cariñoso y despierto, aunque algo atolondrado, que le ganó el corazón. «Hay que hacerle a este chico», se decía. Y Enrique se dejaba guiar. Observando la inquietud flotante del muchacho, se decía Antonio: «Anclará esa inquietud cuando encuentre su media naranja». Y se propuso darle a conocer a Pidita. ¿Pero por qué Enrique, a pesar de los requerimientos de su mentor, se resistía a conocer a la ahijada de éste?

—Vire usted, don Antonio, que voy a caer...

—Mejor, hombre, así parará usted de una vez. El que cae ya no se agita de ese modo.

Por fin se conocieron y el efecto fué tan súbito como profundo. El mismo Antonio se asustó de ello. «Aquí—se dijo—o tenemos tragedia, como la de Teruel, o un caso de terrible y abyecta dicha animal para mañana!» Y ya no solía decir como antaño que había nacido demasiado tarde, sino que fué demasiado temprano. «Ah, si hubiese nacido siquiera diez años después...», dijo una vez. Y al contestarle: «No tendría usted ahora más que cuarenta», replicó: «Sí, pero los tendría, porque no los he tenido nunca; me han tenido ellos a mí».

—Ay, padrino—le decía Pidita—, cuánto te quiero por haberme traído a Enrique. Qué contenta estoy! Me voy a morir de contento!

—No, hija mía, no; no se debe morir de nada y menos de contento.

—Sí, sí, padrino, te lo debo todo.

Y le besaba mientras Antonio temblaba. Y dormía febril, con agitados sueños.

—Y Pidita?—le preguntó a Enrique.

—Ay, don Antonio, Dios le perdone lo que ha hecho al llevarme a ese ángel, pero va a ser mi perdición, mi ángel malo...

—Tragedia tenemos?

—Quién sabe...

—Bueno, bueno, eso lo dices por darte importancia—le tuteaba ya.

—Darme yo importancia, don Antonio! Ojalá la tuviese! Ojalá pudiese llevar a Pidita conmigo al cielo, que es donde debía estar...

—Ay, ay, ay! Trascendencias! Sacarla del espacio! Sólo falta que quieras sacarla del tiempo, eternizarla.



—Si pudiese...
—Bah, bah! Si yo tuviese siquiera diez años menos me ponía a hacerte la competencia...

—Para...

—Para curarte de esas cosas...

—Yo me tengo que confesar un día con usted, don Antonio...

—Cuando quieras, pues para eso siempre hay tiempo.

—Siempre?

—Tienes razón. También hoy entra la tragedia. Puede uno confesarse o antes de tiempo o después de él.

«A este chico le pasa algo grave y hondo», se dijo Antonio al separarse de él.

—Qué es de Enrique, padrino—le preguntó al siguiente día Pidita—, que en todo el día no le he visto? qué le pasa?

—Sí, sí, le he encontrado muy preocupado...

—Nos amaga alguna gran desgracia, padrino, pero muy grande! y se echó a llorar.

—No será tanto, chiquilla...

—Muy grande, padrino, muy grande... pero muy grande!

Y la desgracia vino: A los cuatro días Enrique se quitó la vida de un tiro dejando escrita una carta para Antonio. En ella le pedía perdón y le perdonaba.

Le perdonaba por haberle llevado a Pidita cuando ya estaba en amores y comprometido con otra. Y ahora era Pidita la que quedaba comprometida, gravemente comprometida. Qué iba a hacer él? Cómo resolver aquel conflicto? «Ya que no puedo partirme entre las dos a que pertenezco, pues soy de las dos y las dos son más, me quito de en medio». «La tragedia!», se dijo Antonio. Y luego: «Ah, si yo hubiese nacido o diez años antes o diez años después... maldito tiempo!»

Cuando Antonio se presentó ante Pidita, ésta se le echó al cuello sollozando. Daba congoja verla. En un momento de respiro el padrino recordó a la Piedad eternizada en el altar, y sintió remozarse.

—Ay, padrino, sálveme... mátame... Estoy comprometida... me deja comprometida...

—Lo sé... lo sé...

—Pero comprometida, comprendes, comprometida...!

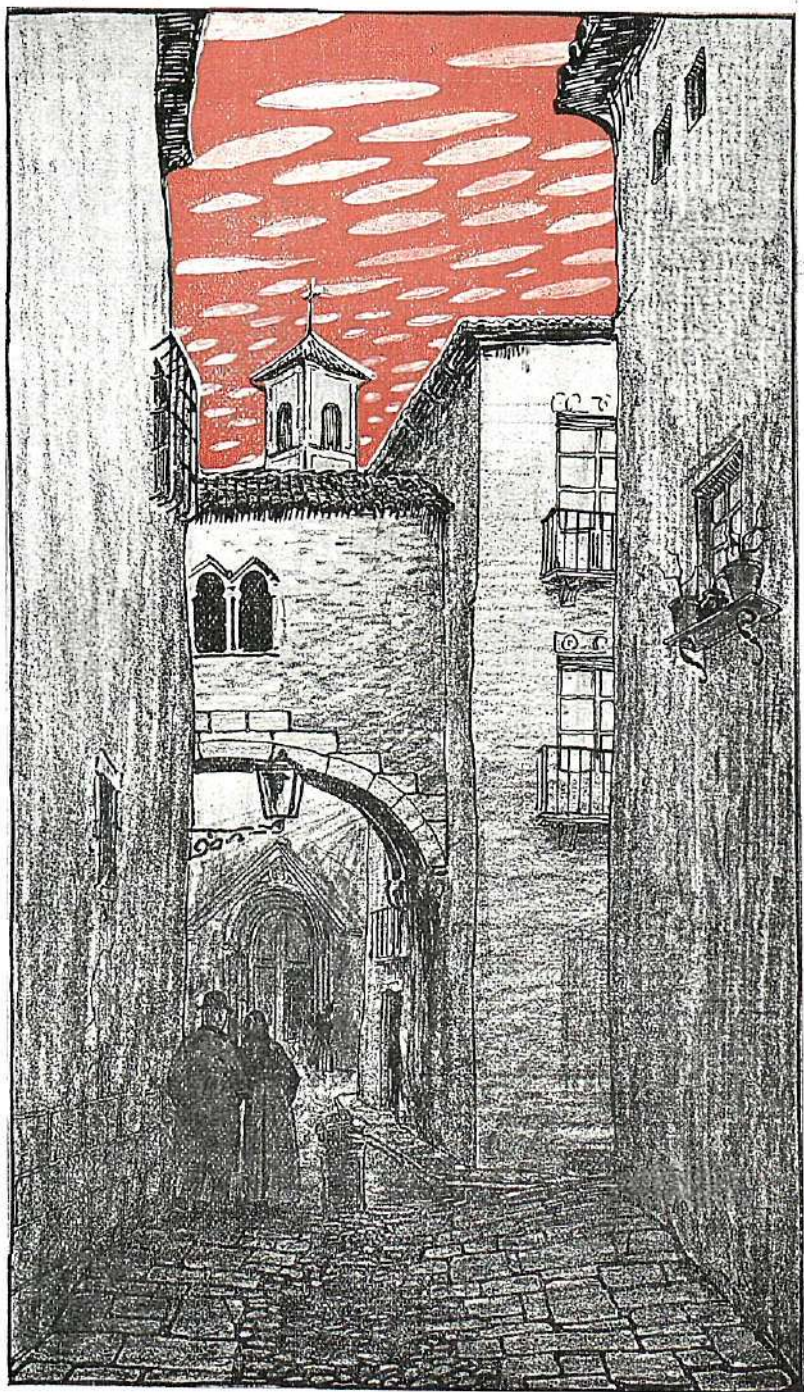
—Sí, sí, lo comprendo... lo sé...

Antonio temblaba febrilmente; faltábale el suelo. Y sostenía a la pobre Pidita a punto de desmayarse.

—Qué hago padrino, qué hago? Yo me mato. Voy a matarme sobre la tumba de Enrique... no puedo más!

—No, no! Esas son cosas que has leído en los papeles. Si no hubiera papeles no habría suicidios de esos. No, no!

—Pero qué hago, padrino, qué hago? Me moriré de vergüenza si no



me mato; me moriré de vergüenza. Estoy comprometida, lo oyes? Cómo voy a poder vivir así?

—Pues... casándote conmigo!—dijo con voz fantasmática Antonio.

Estaba blanco de cera y frío. «Cómo he podido decir esto?», se dijo. Y al oírlo Pidita se apartó de él, le miró de cabeza a pies, y tembló.

—Sí, es la única solución posible al problema; no veo otra—pronunció Antonio, como quien habla desde otro mundo, desde un mundo teórico.

Volvióle a la realidad un largo beso húmedo, candente y prieto, y no ya en la mano.

—Veo que te enseñó a vivir antes de quitarse la vida—dijo Antonio.

—Y yo veo—le contesto con toda su voz Pidita—que es a ti, padrino, a ti y no a él a quien yo quería. Te lo juro por mi madre!

—Piedad, Pidita, piedad!—y el padrino Antonio rompió a llorar como un niño.

Al día siguiente llevóle a su ahijada y ya novia, a aquella iglesiuca perdida en los arrabales e hizo que allí, delante de la Piedad de cara macilenta y lustrosa, mezclase con él una avemaría.

—Te juro por ella, Pidita—le dijo—, que te he de hacer feliz en lo que de mí dependa, ya que yo te llevé a la desgracia. Sólo siento no tener diez años menos!

—Para qué, padrino, para qué? Antes solías decir que debías haber nacido diez años antes...

—Diez años antes!—suspiró Antonio mirando a la imagen—. Entonces no sé qué habría sido de ti!

—Antonio!

Y se abrazaron allí, en la iglesia, ante la mirada eterna y llorosa de la trágica Piedad del arte.

—Ya conozco tu tragedia, Antonio—, le decía Pidita al salir del templo y apoyándose fuertemente en su brazo.

—Te lo ha enseñado...

—El amor, padrino.

—No, sino la maternidad, ahijada.

—No hablemos de eso...

—Y por qué no? Sí, de eso tenemos que hablar. Tu padrino es ya padre.

—Eres un santo, padrino, un santo, y habrá que ponerte un día en un altar, como está mi madre... al lado suyo...

Pidita sintió temblar el brazo en que se apoyaba y luego oyó la voz fantasmática que le decía:

—Pues no estoy al lado tuyo, sosteniéndote?

Y después de una larga pausa:

—Eres como ella, Pidita, lo mismo que ella. Me parece verla hace treinta años, cuando yo debía haber tenido treinta.

LITERATURA

—Entonces tendrías hoy sesenta!

—Y hoy debía tener para ti diez menos, siquiera diez menos de los que tengo!

—Y para qué, Antonio, para qué? No te quiero más joven.

—Ay, Pidita, a este mundo se viene siempre o antes o después de lo debido. Y con tal que uno no se vaya de él ni antes ni después de lo debido...

—Cállate!

—Tienes razón.

Muy poco después se casaron y en el altar aquel de la Piedad. A los seis meses tuvieron su primer hijo, el del suicida. Luego les vino otro que se les murió en seguida y como para que no se repartiera entre los dos el amor de los padres. Y fué la tragedia cimiento de un amor hondo y robusto y el amor cimiento de un hogar cerrado. El hijo de Enrique adoró a su padre, al padrino Antonio, y éste no vivió más que para su hijo y la madre.

—Cada vez me convengo más de que era a ti a quien yo quería entonces, Antonio—solía decirle su mujer.

—Es la tragedia del tiempo, hija mía, es la tragedia del tiempo.

—Siempre andas con eso!

—Pero la hemos vencido, Pidita, la hemos eternizado. Este nuestro Enrique—así le habían llamado al hijo a deseo y casi imposición de Antonio—es algo más que un hijo como los otros; es una obra de espíritu. Es mi hijo!

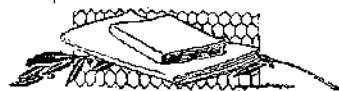
—Y quién lo duda, padrino?

—No, nadie; ni tú ni yo! Yo te lo dí.

—Sí, tú me lo diste!

De tiempo en tiempo visitaban marido y mujer a la macilenta y lustrosa Piedad de la iglesiuca del arrabal y allí mezclaban, con sus almas, sus avergüenzas.

Madrid, 8 XII 15.





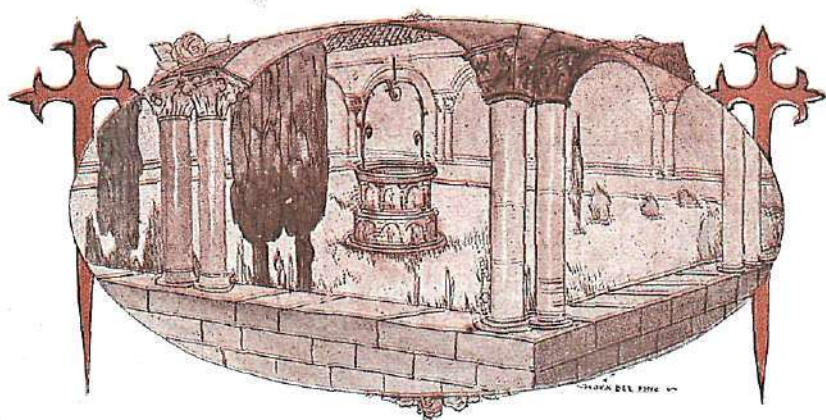
La sugestión de Don Juan.

Hermana Melancolia..
Vuélveme al jardín lejano
de mi colegial candor;
aquel jardín donde había
aquel rosal tan temprano
como el dolor.

Vuélveme, hermana, al psalterio
de aquel surtidor, vecino
del ciprés;
a aquel rincón de misterio
que amó, en su amor peregrino,
doña Inés.

Vuelva yo a oír la espantosa
voz de Job, en miladares
de terror;
cuando surgía la Esposa
del «Cantar de los Cantares»
hecha flor.

Vuélveme aquellas mañanas
de Mayo, en que los claveles
perfumaban el jardín,
en tanto que las dianas
sonaban en los cuarteles
su clarín.
Cuando entre el amplio y ligero
peinador, casi desnuda
y al balcón,
en su reír tempranero
regaba la hermosa viuda
sus flores y mi ilusión.
Vuélveme a las tardes quietas
de Retórica y de ensueños
sin dormir,



cuando los altos poetas
eran, a mi loco empeño,
no vivir...

A las noches agitadas
del dormitorio—vocero
del terror y del amor—
en que las mismas pisadas
eran de Pedro Botero
y Alba-Flor.

A las horas virginales
que jamás han conocido
fecha fija, año ni mes.
A las horas colegiales
en que fui tan mal herido
del amor de doña Inés.

Vuélveme a la noche aquélla
en que fué mi dormitorio
quinta del Guadalquivir,
y en que, estando yo con ella,
penetró don Juan Tenorio
con los celos de un emir...
Vuélveme aquella mirada
de congojas y de anhelos
y pasión;
cuando aquella mi estocada
dió en Tenorio por los suelos,
traspasado el corazón...

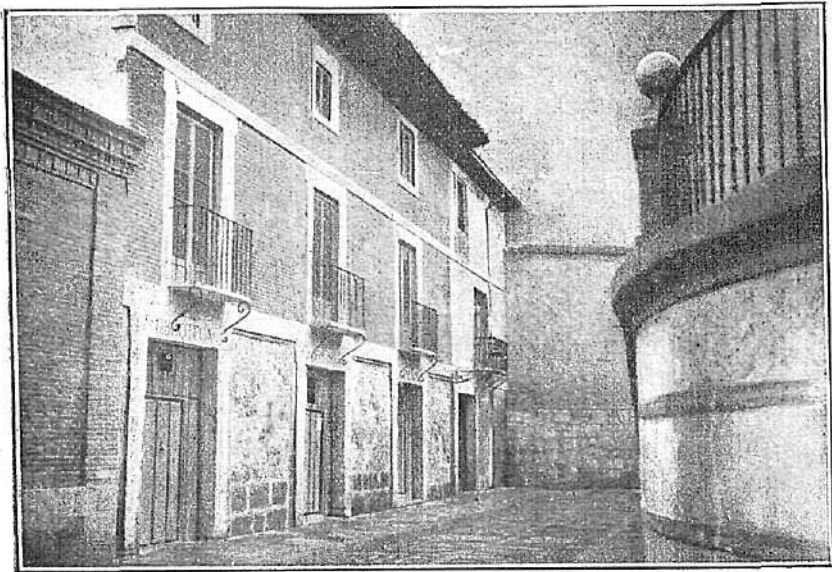
Vuélveme, en fin, el encanto
de mi gesto victorioso,
de su duelo y de mi afán...
¡y la magia de aquel llanto,
silencioso, silencioso,
sobre el cuerpo de don Juan!...

Cristóbal de Castro.

LA CASA DE CERVANTES EN VALLADOLID

POR EL MARQUÉS DE LA VEGA INCLÁN

En Valladolid, próximas al Hospital que fué de la Resurrección, donde Cervantes immortalizó el célebre coloquio de Cipión y Berganza; en el Campillo de San Andrés, fronteras a un puentecillo sobre el Esgueva y en el fondo del Rastro, existían en 1605, y hoy se perpetúan, las casas nuevas que labró Juan de las Navas en los comienzos del siglo xvii. A una nobilísima colaboración de la Sociedad Hispánica de Nueva York y al grande amor a España de su presidente, el Excmo. Sr. Archer M. Huntington, se deberá en gran parte que la modestísima morada en que vivió Miguel de Cervantes Saavedra llegue a ser una institución ejemplarísima. Minuciosas investigaciones de ilustres académicos de la Lengua y de literatos que secundaron ha más de cincuenta años los acuerdos del Ayuntamiento de Valladolid, para depurar los antecedentes que testificaran la existencia de la casa en donde vivieron Cervantes y su familia, en el Rastro, certifican este importantísimo hecho, no de tanta transcendencia cultural, con ser mucha, como la demostración con que hoy afirma España un símbolo representa-



Fachada de la casa de Cervantes y de la Biblioteca e imprenta cervantina.

tivo, un homenaje al autor del Quijote y un acto de alta idealidad en honor suyo y del habla castellana, que al través de los mares y en remotos continentes, a pesar de las vicisitudes y los siglos, enaltece y glorifica el nombre de España.

Al conocer el Rey Don Alfonso XIII que la Casa de Cervantes en plazo más o menos remoto pudiera borrarse y desaparecer, se dignó ordenarme en las postrimerías de 1912 que practicasen las más activas gestiones para evitar la demolición o ruina inevitable en plazo no lejano.

Siguiendo sus instrucciones adquirí, en nombre de S. M., y de su propio peculio, la Casa que el Ayuntamiento de Valladolid, después de minuciosa investigación y en solemne acta de 23 de Junio del año 1866, designó como aquella en que había vivido Cervantes. Preferentemente el Rey de España deseaba tener el honor de ser el que la adquiriese. De acuerdo con el Sr. Huntington, y en su representación, adquirí también las dos colindantes, números 12 y 16, para dar el desarrollo

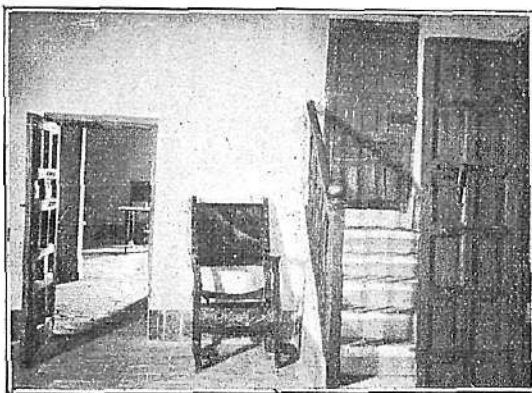


Alcoba donde se supone vivió Miguel Cervantes Saavedra.

que quizá algún día requiera esta cultísima institución hispano-americana. Hizose desde luego el reconocimiento para saber exactamente el estado de descomposición de sus fábricas y armaduras que no habían sido objeto de seria reparación desde que fueron labradas por Juan de las Navas.

Los arquitectos Sres. Laredo y Traver han realizado cumplidamente la consolidación de la finca, a pesar del peligroso estado de inminente ruina, principalmente por lo desatado y ruinoso de sus cubiertas, entramados y

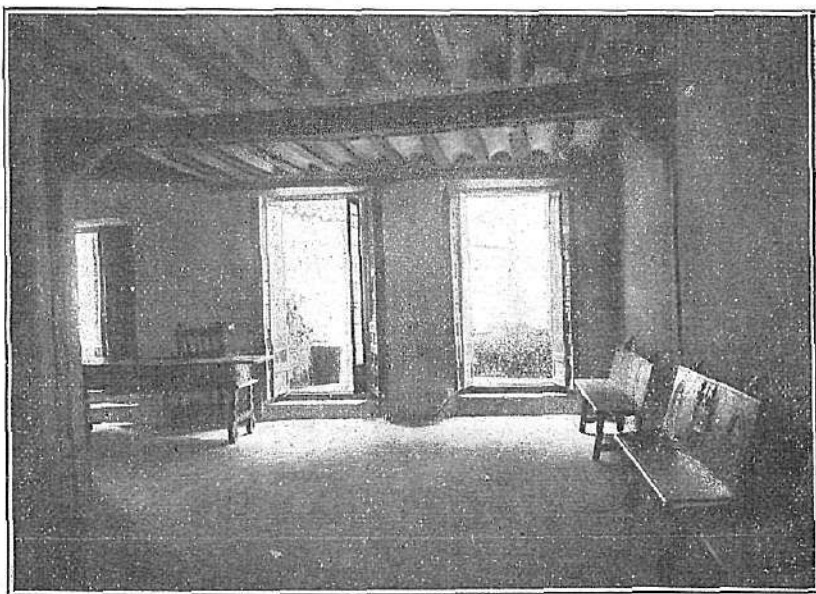
escaleras. Tan honroso como arduo era el problema de habilitar estas modestísimas mansiones, con la dignidad, decoro y respeto con que deben contem-



Interior de la casa de Cervantes.

plarse por las muchedumbres que por ellas desfilen, para rendir un homenaje a Cervantes, al habla castellana y a España, en fin. En Sevilla y en Toledo y en cuantas edificaciones de arte he intervenido, muy fácil ha sido la tarea de exhibir o habilitar para Museos, y someter a la atención de los amantes del arte, obras como la Casa y el Museo del Greco, la Sinagoga

del Tránsito, la Portada de Marchena, los Jardines de la Reina del Alcázar de Sevilla y las edificaciones del barrio de Santa Cruz, etc.; pero dado mi

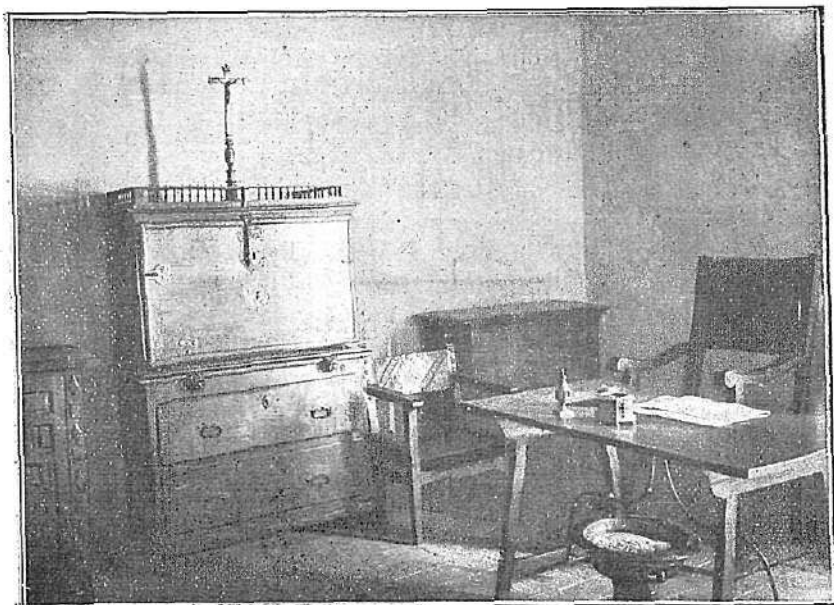


Salón de lecturas donde diariamente se leerá un trozo de la obra cervantina.

decidido propósito de evitar restauraciones y disfraces que borran generalmente el carácter de nuestros más preciados monumentos, y con la arraigada creencia y religioso respeto con que consideraba las modestas vivien-

das, ¿qué orientación, ni qué otro procedimiento debía y podía guiarme, sino el de una absoluta austeridad?

Para cumplir mi misión, he considerado más intensa la exhibición de aquella pobreza, donde renacerá una vida espiritual y de cultura que considero el mejor homenaje y el más suntuoso monumento conmemorativo, dejando a los privilegiados que sepan sentirla la más dramática de las emociones al contemplar las desnudas paredes y disposición primitiva de aquellos sagrados aposentos; pero sí rodeándolos de elementos que deben perdurar y dar vida a aquel homenaje: una Biblioteca, un Salón de lectura,



Aposento de la casa de Cervantes donde firman los visitantes.

una Imprenta y, a ser posible, una Escuela. En la Biblioteca podrán atesorarse, con el tiempo, los mejores y los más raros ejemplares de la obra cervantina, así como de la literaria anterior a Cervantes y la de toda la décima-séptima centuria hasta el presente.

En la casa número 16 se instalará una prensa y modesta imprenta, que sin pretensiones de reproducir todas las obras de Cervantes, se limite a una acción lo más intensa y frecuente posible de divulgación y propaganda. Y contando con el celo y entusiasmo de los maestros contemporáneos de las Letras patrias, aquí se pueden iniciar campañas dirigidas a países y provincias donde deba mantenerse y depurarse el habla castellana, corrigiendo la algarabía y los dialectos emancipadores del sagrado vínculo con que están unidos a la madre Patria.

La única pequeña alteración que he permitido en aposentos de la planta baja, ha sido para habilitar una sala de regulares proporciones, donde puedan congregarse más de un centenar de devotos visitantes. En este grande aposento, diariamente podrá y deberá darse lectura de un trozo cervantino: ya sea por el profesor de la Universidad destinado a esta institución, o por aquellas personas que por su alta representación o amor a nuestras letras deseen contribuir a este piadoso rito.

En cuanto a la Casa de Cervantes, ni galas, ni mármoles, ni primores ornamentales deben perturbar la emoción que ha de sentirse en aquella austera y pobre vivienda. En la alcoba donde debió reposar, sufrir y cavar, sólo caben las fechas y nombre del cautiverio y desventuras de Argel, una gloriosa reliquia de Lepanto y un libro ante el cual la Humanidad acuda con su admiración y su homenaje.

A ser posible, como contraste con tanta pobreza, tal vez pudieran colgarse en aquellas paredes los retratos de Lope, de Góngora y de otros contemporáneos, que nos han legado los más gloriosos maestros de nuestra pintura en el siglo xvii. Estas intensas y excepcionales obras de arte deberán ser los únicos adornos que con gran sobriedad acompañen la memoria de Cervantes y de su obra. En cuanto a su propio retrato, sobre todos los que se encuentren y puedan encontrarse, creemos más elocuente y representativo un autógrafo que difunda el espíritu de su alto pensamiento y la huella de su mano...

Cuando comenzaron las obras, me otorgó el Ayuntamiento de Valladolid los más amplios ofrecimientos para su complemento y desarrollo, por lo que se refiere a las inmediaciones de dichas casas, pues éstas corrían el peligro de quedar escondidas y sepultadas entre las modernas edificaciones de una nueva vía. En crítico momento accedieron unánimemente y con gran entusiasmo los nobles Regidores Castellanos a la proposición de su Presidente, y mi ruego de que en las próximas parcelas no se edificara fué generosamente atendido, lo que me permitió construir un muro de mampostería y la escalinata que directamente, y con toda dignidad y holgura, conduce a la Casa de Cervantes desde una de las más concurridas y urbanizadas vías de Valladolid. En estas parcelas, a más de una balaustrada, terrado o compás, desde donde se contempla la institución Cervantina, florecerá un jardín de carácter absolutamente español con sus bojés y sus mirtos; como cerramento, una columnata con sus pilastras y leones y castillos, y como único monumento escultórico, una fuente de líneas clásicas y, a ser posible, de la época, fuente simbólica en donde el agua brote y caiga y vuelva a brotar de inagotable manantial, como inagotables y eternas son las puras y vivificadoras corrientes que el habla Castellana lleva a todas las regiones que deben su cultura a España.

EL PROBLEMA DE LA LENGUA CASTELLANA

POR J. ALBIÑANA MOMPÓ

Tres acontecimientos recientes atrajeron la vagabunda atención pública efímeros momentos sobre un problema de mucha actualidad: el de nuestra lengua castellana.

Un abortado proyecto de segunda enseñanza, la fiesta de la Raza ibero-o hispano-o latino-americana (con tales compuestos se designa nuestra variedad étnica) y la discusión enzarzada en el Senado entre mis respetables amigos los señores Junoy y Royo Villanova, han sido la momentánea delación de un problema ligado estrechamente con el de la unidad y supervivencia de nuestra raza, con el de la continuidad de nuestra historia, con el de la homogeneidad de nuestro espíritu difundido, en todos los continentes mundiales, con el de nuestros futuros destinos, hasta con los problemas de nuestra expansión comercial.

No hemos de recordar con qué celo, asuidad y derroche de dinero gastado en instituciones docentes defienden y propagan el estudio de las lenguas nacionales los Estados más cultos de Europa.

Italia, país polidialectal como pocos, comprendió que la unidad nacional sería solo un hecho político pero no nacional verdaderamente, mientras una sola lengua, la del Dante, no brotase espontánea y expedita de los labios de todo italiano del Norte o del Sur; y avivó en las escuelas su cultivo y estableció ocho cursos de Lengua y literatura italiana en los Gimnasios y Liceos y suscitó un nuevo renacimiento clásico, sin el cual no se comprenden ni un Carducci ni un D'Annunzio.

Huelga aquí hablar de Francia y Alemania. Los libros del argentino Bunge, de Fouillée, omitiendo los españoles, los Institutos franceses diseminados a granel por todo el mundo son harto conocidos. Comentos y estadísticas aun forzados a una violenta concisión absorberían todo el espacio concedido a estas líneas.

* * *

Hablan en España (prescindiendo del portugués):

Unos dos millones de habitantes el gallego, dialecto intermedio entre el portugués y el castellano según unos filólogos, del portugués según la opinión más generalizada.

Cerca de medio millón el vascuence, lengua de filiación y estructura distinta de la castellana.

Unos cuatro millones el catalán, comprendiendo en él al valenciano y a los distintos dialectos baleáricos.

El centro del país el castellano, lengua oficial del Estado, y única de la Península (con el portugués) que trascendió a América y Oceanía, a pesar de existir en la corriente emigratoria ininterrumpida en el correr de los siglos no pocos elementos galaicos, vascuences y catalanes.

Omitimos de intento el bable y los dialectos del castellano. Cerca, pues, de siete millones de habitantes son extranjeros por su lengua en la propia patria. El Estado español cree sin duda suficiente un curso de gramática castellana en clase alterna (unas sesenta horas) en nuestros Institutos para que la clase media, la clase mañana directora, gobernante, letrada en aldeas y ciudades aprenda la lengua oficial, sienta y admire las bellezas de su literatura, la posea con aquel dominio y desenfado que ahorre toda fatiga y esfuerzo al expresarse en una lengua que no es la aprendida de los labios maternos.

El ilustre Jovellanos, en un *Plan de Educación* que por primera vez saca a luz la diligencia del ilustrado catedrático D. Miguel Adellac (1), pedía ya en 1798 se aprendiera «la lengua nativa con quanta perfección se pueda», entendiendo por lengua nativa el castellano.

Con una maravillosa clarividencia, de que ciertamente no goza nuestra miopía oficial, el mismo ilustre repúblico columbró que no bastan los estudios gramaticales para adueñarse de una lengua, y reconocía explícitamente que «la lengua y la gramática son dos cosas muy distintas».

En nuestros días la Semántica, ciencia histórica de la acepción de las voces; la Estilística, el estudio de las costumbres de una época; la Etimología, como ciencia no empírica sino rigurosamente científica, esto es, la historia como ciencia aplicada a toda la evolución de la actividad humana en el tiempo y en el espacio, han ensanchado las fronteras del conocimiento lingüístico, como presentía la sagaz intuición de Jovellanos.

Consagrar un curso de lección alterna en la segunda enseñanza simplemente a la gramática de la lengua oficial, es renunciar el Estado a la conveniente expansión de su lengua en el territorio nacional, es favorecer el auge de las hablas regionales que en España delata conatos vigorosos no de diferenciación, que siempre las habrá, sino de desintegración nacional.

Una lengua está sujeta a continuos cambios. Influyen en ella las lenguas de los pueblos comarcanos, las de los pueblos más distantes con quienes se mantienen relaciones comerciales, las de los pueblos más cultos, cuyos libros se leen o cuya cultura se asimila, el clima, los progresos de todo linaje, etc.

(1) Manuscritos inéditos de Jovellanos. *Plan de educación de la Nobleza* (1798). Estudio preliminar por M. Adellac. Gijón, 1935.

El castellano, tanto en España como en América, sufre un excesivo influjo del francés, del inglés, del alemán, aparte otras influencias no menos disolventes.

El elemento conservador del lenguaje es la cultura. La perfección literaria con que en Francia escriben sus cartas modistillas y camareros no es sino un efecto pedagógico.

Cuando en boca de bárbaros el latín disolvía su síntesis y el libre vuelo de la analogía lingüística empezaba a acusar los relieves de las nuevas hablas romances, el latín perduraba en los labios de los elementos cultos y aún vive en libros y revistas.

No se trata de detener el proceso de nuestra lengua. Sería vano empeño. El problema es el siguiente: ¿Conviene a España y a América mantener por la cultura la pureza de nuestra lengua oficial? ¿La unidad lingüística, esto es, la igualdad de vocabulario, de giros y modismos, no es el mejor instrumento para el intercambio comercial, para el intercambio de ideas y para mantener vivo el recuerdo y el sentimiento de nuestro común origen?

A un escritor y a un editor argentino o mejicano o español, le interesa indudablemente el mantenimiento de esta unidad de nuestra lengua. Cuenta de antemano con un público posible de noventa millones. Le interesa extraordinariamente que este público no sea analfabeto, que sepa no sólo leer y escribir, sino que sienta el aguijón espiritual de leer, de enterarse, que viva con la mayor amplitud e intensidad, no sólo la vida de la ciudad o de la aldea donde vegeta, sino la vida de todo su tiempo, la vida de los demás pueblos y la vida pretérita de su raza.

Este aspecto del problema no lo han visto o aparentan no verlo los catalanes. Yo no censuraré que Gual escriba sus dramas en catalán, pero creo que obró muy cuerdamente Balmes escribiendo *El Criterio* en castellano. La gloria de Borrás, actor catalán, apenas llegó al Canigó, valiéndole intrínsecamente lo mismo, o más que actor castellano. Pero como actor castellano tiene un escenario tan grande que empieza en España, sin excluir, naturalmente, a Cataluña, y termina en los confines de Méjico y de la Argentina.

* * *

Se ha tratado muchas veces, tanto en la prensa americana como en la española, del problema de la reciprocidad de títulos académicos. Indudablemente un plan de segunda enseñanza común a todos los países que hablan castellano, resolvería en parte, no sólo un pequeño problema individual, sino un magno problema étnico.

Había de partirse del postulado de Guyau: «Presupuestos los méritos y defectos hereditarios de la raza, ¿en qué medida la educación puede modificar la herencia existente en beneficio de una herencia nueva?» No debiera tratarse de instruir solamente a individuos, sino de conservar y acrecer la raza. La educación, fin y objeto de la segunda enseñanza se basaría

en las leyes fisiológicas y morales de la cultura de las razas, entre las cuales leyes descuella como primordial, la selección psicológica y social (1).

En ese plan habría de concederse ancha zona de cultivo intenso a la lengua castellana, a nuestra literatura, y a fin de ponernos en las mismas condiciones de cultura que Inglaterra, Francia y Alemania, aparte otras más fundamentales razones, a la antigüedad clásica.

Seguramente al cabo de algunas generaciones se obtendría la unidad de cultura de la raza, cultura científicamente organizada y cimentada con solidez, fomentándose la solidaridad étnica, sería fecundo el intercambio de profesores y alumnos, hoy apenas intentado, porque la anarquía docente sólo deja margen en los estudios superiores para conferencias de muy reducida eficacia.

El tema es vasto y agobia con su grandeza. Quede su completo desenvolvimiento para más amplio espacio.

En breve se celebrarán las fiestas cervantinas, a las cuales se asociarán todos los pueblos que hablan nuestra lengua. ¿No podría aprovecharse este acontecimiento para realizar esta magna obra de tal trascendencia para los futuros destinos de nuestra lengua y de nuestra raza? Los intereses materiales dividen a los pueblos como a los hermanos. La educación y la cultura los acerca. Las pequeñas discrepancias de criterio cederían seguramente a los postulados de la ciencia pedagógica y al ejemplo de los pueblos más cultos.

Por muchas razones, el bachillerato italiano podría ofrecerse como paradigma, digno de estudio e imitación.

(1) Fouillée. *L'Enseignement au point de vue national*.





«El juicio de París»

por E. R. Ménard

LA POESIA EN LA PINTURA

EMILE-RENÉ MÉNARD

POR M. NELKEN

Es un poeta, el más intenso quizá de la pintura contemporánea. Seguramente uno de los más grandes y de los más sinceros. Sus obras *no quieren ser poéticas*, no tienden a ello; lo son ineludiblemente por toda su esencia, por todo el espíritu que las creó. La poesía está en ellas antes mismo que su realización: tienen que ser así.

Todo el ritmo del arte de Ménard, toda la ordenación de sus cuadros, es poesía. Y poesía todas sus figuras, todos sus paisajes, todos los gestos y todos los detalles de su producción. De ahí su sinceridad y de ahí también su valor. Si la poesía de Ménard no estuviera tan íntimamente unida a él mismo, no se fundiera tan íntimamente con su idiosincrasia, sus obras serían la cosa más pobre, más fracasada y más imposible.

Serían hermanas de esas obras académicas que tienden a lo bello y a lo grande y que ni siquiera grandes por su intención, van a la par con las



El río.

(Museo de Estocolmo.)

horribles pinturas de historia que ni nos conmueven ni nos llegan más allá de la vista. Serían «bonitas», que es lo peor que una obra de arte puede ser; o serían únicamente pinturas *bien pintadas*, que es lo más necio.

Pero son mucho más.

En la pintura de hoy, y en la francesa sobre todo, Emile-René Ménard ocupa un puesto completamente aislado. No se asemeja a nadie y no aparenta derivar de nadie tampoco. De Poussin le quieren hacer descender sus compatriotas, lo mismo que quieren hacer descender de Poussin a Puvis de Chavannes. Pero, ¡qué fría, qué amanerada, qué *académica*, resulta la obra de Poussin al lado de la obra cálida y llena de vida de Ménard! Porque en Ménard hay una vida tremenda; no la vida exterior llena de gestos y de gritos que solo es movimiento e instantaneidad, sino la vida fuerte y silenciosa de los aspectos profundos y duraderos, la vida que se manifiesta solo por su emoción.

Las obras de Ménard — todas ellas — son de una emotividad insuperable, y esta emotividad se la deben a la calidad de ellas mismas, al ritmo interior que es idéntico para todas, hecho de la personalidad misma de su autor. Son de una sencillez clásica, del clasicismo que levantó los templos de la Acrópolis, y de ahí es de donde deben provenir: los ríos de Ménard son los ríos de Grecia, y sus mujeres son hermanas de las que nos miran desde la tribuna del Erekteion.

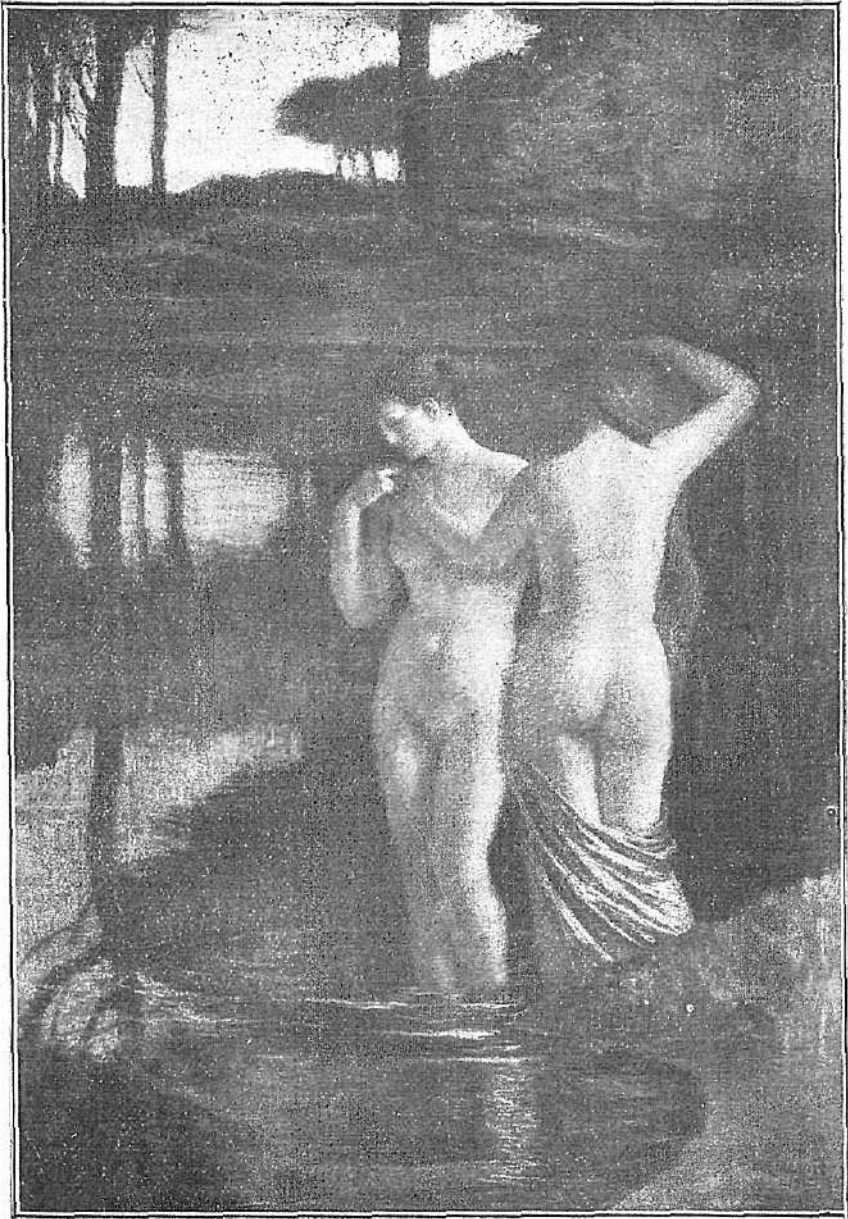
¿Quién sabe desde qué lejanos años de infancia no sintió el pintor que es hijo del erudito René Ménard y sobrino del helenista Luis Ménard, su amor a los gestos y a los paisajes de alma? En Poussin la frialdad impide las actitudes sinceras; Puvis de Chavannes es otra cosa muy especial y muy distinta, con una composición siempre de gran decoración; pero Ménard es helénico, helénico como podían serlo los artistas griegos que concentraban toda la emoción de su arte, toda la emoción que tenían que poseer para hacerlo, en lo impasible de su serenidad.

Lo mismo que la serenidad griega, la serenidad de Ménard no es insensible; si lo fueran, serían frías, y las obras antiguas, sin calor, no hubieran vivido, y la obra de hoy, sin calor, no tendría emoción. Pero, al producirlas, sus autores han razonado lo que les impulsaba; las han pensado, y lo mismo que las estatuas griegas son *compuestas*, son compuestas las obras de Ménard.

Sin embargo, no tienen arcaísmo ninguno. Como son poéticas sin tender a la poesía, son serenas y clásicas, sin tender a la serenidad ni al clasicismo. No tienen ni siquiera el arcaísmo de un Rossetti o un Burne-Jones cuando quieren pintar hoy en el cuatrocento. Su extrema sencillez sólo, las hace clásicas.

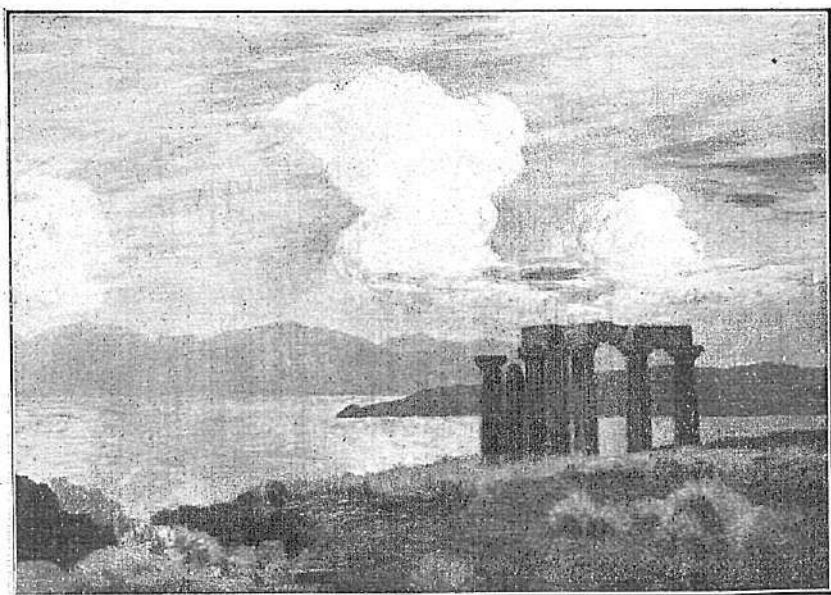
La serenidad de la emoción que al producirlas siente su autor, es lo que les da su serenidad; y al darnos esta emoción tranquila como una Atena Lemnia, Ménard es pintor moderno, verdaderamente pintor de hoy.

Podría decirse que pinta «amplio». Su pincelada no es la pincelada me-



El baño.

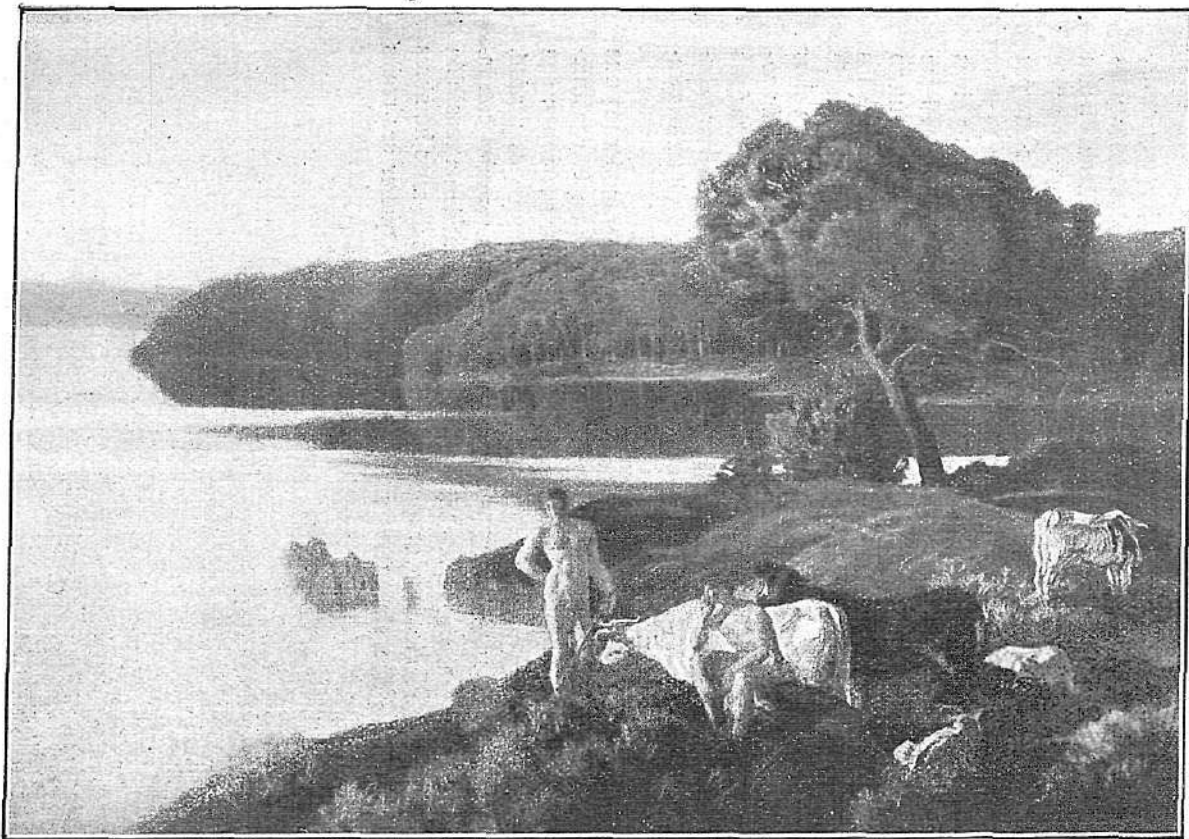
nuda e incierta de los que a fuerza de trabajos cubren de color un dibujo; es la derivación lógica de la composición y *envuelve* a ésta, lógicamente, sencillamente, con serenidad. Ménard, que vino después del impresionismo y que expone sus obras junto a las más revolucionarias y junto a todas las que tienen por objeto la sola técnica, tiene, sin alardes de ningún género, un *métier* admirable que le permite dar en su obra todo lo que desea poner. Sin imitación de ninguna escuela y sin buscar renovaciones ni soluciones de problemas de luz o de color, tiene una de las maneras de pintar más



Corinto.

personales de hoy día. Sus obras no podrían llevar otra firma que la suya; y esto, no sólo por su espíritu, sino también por su materialidad.

Los tonos de Ménard son inconfundibles. Tonos tranquilos, sin vibración buscada, tienen siempre una intensidad que los hace vibrar. Mil veces se ha pronunciado ante ellos la palabra «sinfonía», y en verdad sinfonía son, sinfonía en tono menor. Verdes, morados casi azules, azules tirando a morados, y, sobre todo, dorados, dorados del dorado casi rojo al dorado casi blanco; ésta es la escala de Ménard. Y su obra aparece con estos tonos, aun teniendo otras coloraciones, éstas son las que la presentan, las que la particularizan toda ella. Las mujeres de Ménard son doradas; doradas por los cabellos rubios, doradas por los reflejos de la luz de oro que las baña, doradas por los bosques otoñales donde reposan, como la *Ninfa de el bosque*, o donde se yerguen como vivas estatuas de carne, como en *El juicio*



Los pastores.

(Colección particular de S. M. el Rey de Italia.)

de París. Sus paisajes tienen el crepúsculo morado y azul como *Corinto*, crepúsculos ya entrados en la noche, o tienen la luz fina e impalpable del amanecer, que es casi de noche aún.

La plena luz en ellos no grita con exuberancias; es una luz que canta, que tiene las sombras y los reflejos de oro, y que confunde los cielos y las aguas en una misma tranquilidad. ¡Las aguas en la obra de Ménard! Son quizá lo más característico de ella, lo que mejor representa su espíritu y su emoción. Son aguas apacibles, lagos de égloga donde se bañan los cuerpos firmes y armoniosos de los pastores y las ninfas; ríos prolongados muy lejos, en cuyos bordes beben las vacas y los bueyes de las vidas ingénuas y libres. Tienen orillas con bosques espesos y montes frondosos y reflejan nubes múltiples, nubes claras de pleno día, y nubes de tormenta y de fuego dorado. Parecen guardar estas aguas tranquilas, toda la serenidad de los cuadros donde las vemos. Es su vida como la esencia de la obra entera de Ménard. Algunas como en *Aigues-Mortes*, bañan también los muros altos y herméticos de las viejas ciudades calladas; o como en *Corinto*, están rodeadas de tierras duras y son trágicas como las ruinas solitarias. Pero éstas son las menos: las aguas en los cuadros de Ménard tienen que servir la armonía de las mujeres que entran en ellas sin miedo; esos desnudos maravillosos de *El Baño* o del *Desnudo en el mar*.

Emile-René Ménard es uno de los contadísimos artistas modernos que saben *construir* un desnudo y que no aparentan esfuerzo en la construcción. Sus desnudos no son modelos que acaban de dejar sus ropas; son cuerpos que viven desnudos, cuerpos en los que el desnudo *es verdad*. Tienen gestos sencillos de vida instintiva, nunca actitudes tomadas con intención; y, sin embargo, no conozco en toda la pintura moderna sensación de armonía y de belleza mayor que la que dan las figuras de estos hombres y estas mujeres que, sin querer ser estatuas y tampoco querer ser reales como anatomías, tienen la grandeza de la estatuaria antigua y la realidad de la vida que palpita y que siente.



LA PINTURA ESPAÑOLA

NÉSTOR

POR SALVADOR MARTÍNEZ CUENCA

La imaginación reproduce las sensaciones vividas. La fantasía las crea. La imaginación es una facultad común a todos los hombres. La fantasía es peculiar de algunos individuos.

En arte, los seres simplemente imaginativos, son todos realistas. Recuerdan lo que vieron, y su habilidad técnica perpetúa su recuerdo en el lienzo. Sólo son idealistas los dotados pródigamente por la Naturaleza, de una activa imaginación. No es que los idealistas prescindan en absoluto de la realidad; pero el exceso de actividad imaginativa produce un desequilibrio nervioso que tiene como consecuencia la exaltación de las ideas y de los sentimientos

dominantes en cada individuo, y como esta exaltación altera la realidad vivida, necesita formas nuevas para exteriorizarse. De aquí la tendencia que los artistas dotados de fantasía tienen, a expresar sus estados de alma en alegorías que correspondan a su temperamento.

Un espíritu místico, semejante al de Fray Angélico o al de Morales el divino, crearía las alegorías religiosas, porque su fantasía corresponde a su temperamento religioso. Un artista que sienta la exaltación de su sensualismo, buscará las alegorías que expresen la voluptuosidad creadora de una fantasía lujuriosa y ardiente.



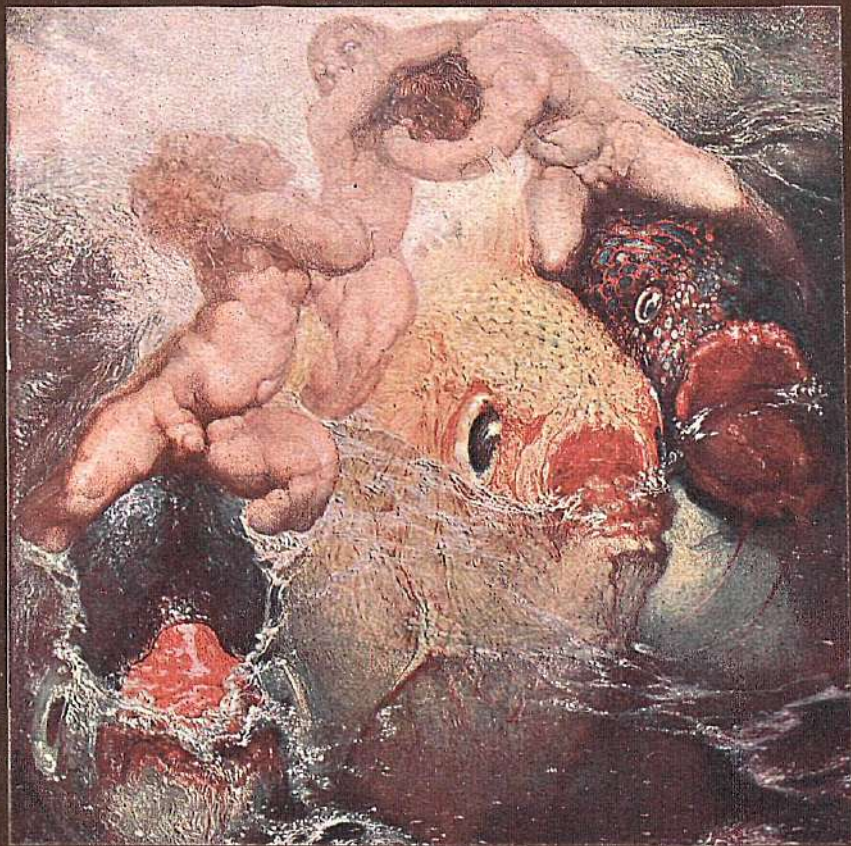
La maja del abanico.

El arte de Néstor es todo fantasía. Pero como su temperamento artístico es profundamente sensual, su fantasía crea imágenes sensuales que corresponden a la exaltación de su temperamento. Y no le basta la ideación para su satisfacción estética; necesita complacerse en el dibujo de las líneas y sentir el deslumbramiento, la luminosidad y la transparencia de los más cálidos y vibrantes colores. El sentido decorativo de todas sus obras, no es otra cosa que la complaciente expresión de sus más refinadas sensaciones. Néstor, a pesar del epicureísmo de su arte, no es un espíritu pagano. Su



Mantones.

«SUMMA»



«Amanecer del Atlántico»

por Nestor

Tp. y lit. - Madrid - Madrid

culto a la belleza no reviste los caracteres casi religiosos con que la adoraron los artistas de Grecia y de Roma. Néstor posee un espíritu poético del siglo XVIII; es un descendiente directo de aquellos artistas, dignos continuadores del Renacimiento, que ilustraron los *boudoirs* de las bellas y elegantes marquesas de Versailles.

La pintura de Néstor recuerda mucho en el espíritu de algunos de sus cuadros los lienzos de Fragonard. No tienen, sin embargo, los de Néstor, la gracia y la frivolidad sensual de aquéllos. La ideación es más recia y po-

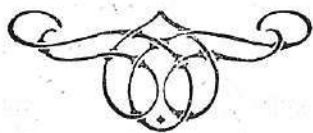


Mantillas.

derosa en Néstor, y la ejecución más vigorosa. El sensualismo artístico de Néstor, que culmina en aquel poema del beso, en que la carne excitada por el placer entona el himno triunfal del amor, se manifiesta aún en aquellos cuadros en que su alma, exenta de impurezas, se aplica a la reproducción del natural. En los mismos retratos donde refleja la inocencia y la castidad del modelo femenino, se nota el amor con que está pintado, el recreo de su espíritu y la complacencia de sus nervios de artista, al dejar para siempre en el lienzo las perfectas líneas de un rostro juvenil, el delicado color de la tez y la luz suave y dulce de una mirada azul.

Algunos han llamado extranjerismo a la acentuación, en sus dibujos y en sus maravillosas aguafuertes, sobre todo, de la nota clásicamente española. Se le disculpa, como a Zuloaga, por su larga estancia fuera de nuestro país. Yo creo que Néstor cultivaría también el arcaísmo en su arte aunque no hubiera salido nunca de España. Es su fantasía, su ardiente y exaltada fantasía, que pone la gracia sensual en el cuerpo airoso de una española, y vela el deseo de amar que brilla en los anchos ojos negros, con las misteriosas blondas de una mantilla.

Néstor es un gran pintor. Pero será mejor decir: es un gran artista. La imaginación es una facultad común a todos los hombres. La fantasía es peculiar de algunos individuos. El arte de Néstor es todo fantasía.





DOS ESTRENOS

POR BERNARDO G. DE CANDAMO

«La propia estimación»

Cuando salíamos del teatro de la Comedia, renacido y brillante, después de asistir al estreno de la última comedia de Benavente, eran múltiples, encontrados y curiosos los comentarios que podíamos escuchar. Entre estos comentarios había alguno interesante, más por lo que sugería que por sí mismo. He aquí uno de ellos hecho por un espectador sensato, amante del orden y de que las cosas sean como deben ser, tanto en la vida verdadera como en la vida de la ficción. El espectador descontento decía a su acompañante: «Todo cuanto ocurre en esta obra es inverosímil». Y el hombre juzgaba, no conforme a una idea de arte, sino exclusivamente de acuerdo con las condiciones de su temperamento. No quería, sin duda, afirmar que lo que sucedía en el tablado no podía suceder en la realidad. Afirmaba que él, en el caso del protagonista de la comedia que acababa de representarse, se habría comportado de modo bien diverso. Y ya está planteado por sí mismo el viejo y persistente problema de la verosimilitud y de la inverosimilitud artísticas.

* * *

El arte posee la virtud de anular el concepto de lo inverosímil. Todo tiene en él una acogida y todo tiene para él un prestigio. El arte es una forma de la fe en lo que nos es arcano, y nada más arcano que la belleza, la cual sólo se nos ofrece entre velos, como una promesa de felicidad. La fe es la creadora de la belleza, y he ahí por qué la belleza es una de las más positivas verosimilitudes. La fe ha formado las religiones, modalidades supremas del arte, y así, nosotros, los católicos, no podemos sino admitir como cosa cierta el milagro, un aspecto visible de la omnipotencia de la divinidad. Dios aparece en el milagro, como aparece en todo lo que nos rodea, en lo concreto que nuestros sentidos perciben y en aquellas esencias que no percibimos por los sentidos y que son misteriosos y espirituales efluvios de su grandeza.

Negar verosimilitud a lo que no está a tono con nuestras condiciones de

comprensión, es lícito. Un habitante del centro de Africa consideraría como inverosímil a la Venus de Milo, ante la cual se postró de hinojos Enrique

Heine, moribundo. Para él el ideal es la mujer de su raza, la que dentro de su raza posea más acentuados los rasgos característicos de lo que se considera hermoso en su país.

Aplaudimos al espectador — abogado, comerciante, rentista —, que aventuró su opinión contra la verosimilitud de la comedia nueva. Su corazón y su fantasía andaban lejos del corazón y de la mentalidad prestados por Jacinto Benavente al protagonista de *La propia estimación*. Estaban lejos; es decir, eran hombres de civilizaciones distintas dentro de una misma civilización aparente. La Venus de Milo significaría para cada uno de estos hombres un símbolo opuesto. Acaso en lo que sólo encontrase belleza femenina uno de ellos, hallase el otro todas las virtualidades que han infundido un alma viva en el mármol inmortal.



Mercedes Pérez de Vargas. Fot. Káulak.

El espectador burgués ha creído inverosímil la comedia. Para nosotros esa opinión es prueba de verosimilitud y de posibilidad.

Alguien ha indicado que *La propia estimación* no es «teatro». ¿Y a qué

se llama «teatro»? Dícese que la acción viene a ser a manera de una décima musa que inspira las verdaderas obras teatrales. Obra que no está inspirada por la acción será lo que se quiera, pero no es «teatro». Ello nos recuerda la audaz designación dada por don Miguel de Unamuno a su reciente novela *La Niebla*. En la seguridad de que habría crítico que rechazase la obra como perteneciente al género novelesco, la llamó «nivala», adelantándose así a la perspicacia de los juzgadores. Unamuno apoya semejante calificación en una pintoresca anécdota. Al publicar su famoso «soneto de trece versos» Rubén Darío, parece que el insigne don Eduardo Benot le dijo a Manuel Machado: «Pero ¿esto no es un soneto!» Machado tuvo pronta réplica: «No; D. Eduardo. ¡Si no es un soneto! ¡Es un soneto!» Con lo cual las exigencias de la poética quedaban respetadas.

Si no es «teatro» *La propia estimación*, ¿qué será? Será otra cosa distinta que no nos interesa a nosotros

saber cómo puede llamarse. «¡Falta acción!» —exclama el zoilismo profesional. En efecto. Los personajes están mucho tiempo en escena; hablan abundantemente; dicen cosas conmovedoras y sutiles... Todo esto reclama que escuchemos con oído atento y despierta curiosidad. En el teatro-acción las personas dramáticas salen y entran, van y vienen. Las palabras apenas



Bonafé, en «La propia estimación» Fot. Walken.

tienen importancia si no es como justificantes de aquellos movimientos. En este teatro, que no es precisamente un teatro de «ideas», se procede de otro modo.

No se trata de preocupar al auditorio con un tema de transcendencia educadora o pedagógica. Sólo ha querido Jacinto Benavente mostrarnos la conciencia de un hombre que, después de haber vivido mucho y de haber amado mucho, se halla en un peligro nuevo. No caerá en él. El protagonista de la comedia construirá como una obra de arte la felicidad de la mujer a quien ama, protegiendo al esposo de ella. Si no lo hiciera así, su propia estimación sufriría una herida grave. Por dignidad, por decoro, por espíritu de sacrificio, porque sabe que la mujer deseada quiere ciegamente a su marido, este hombre «inverosímil», este hombre «humano», huye. Aquí sólo quedará su recuerdo unido a la eficacia de su esplendidez.

Habla bastante el protagonista de *La propia estimación*. Parece como envanecido de su habilidad para enunciar sus estados de alma. Su palabra es precisa y justa. En momentos procede por imágenes brillantes y en una escena exterioriza sus ideas por medio de una parábola fastuosa y deslumbradora.

Este sujeto posee, dentro de su desgracia, la ventura de saberse estudiar en un detenido análisis de su propio espíritu. El pensamiento le consolará sin duda, de muchos de sus dolores y el regocijo de encontrar una expresión afortunada de las íntimas torturas, le hará olvidar un poco sus inquietudes. No es en vano la palabra una liberación.

* * *

Quiere la obra teatral salir de sí misma y va inevitablemente en busca del público. Es su finalidad, su destino. El error de que las grandes creaciones dramáticas piden actores de talento excepcional, es fácilmente refutable. Catalogamos en el orden de las grandes creaciones dramáticas a las obras que poseen un contenido espiritual. No incluimos entre ellas a los trabajos literarios en los cuales el artificio de la técnica salta a la vista. Para que sea viable en el tablado el personaje de Margarita Gautier, es preciso que una actriz de genio se encargue de vitalizar con su vida propia el maniquí fabricado en los talleres de Alejandro Dumas. Entonces el esfuerzo de la interpretación adquiere estéticamente un valor de que la comedia o el drama carecía.

Las celebridades histriónicas alardean de saber representar de manera maravillosa *La muerte civil* o *Papá Lebonnard*; lo que equivale a que aciertan a humanizar un vano fantasma.

Y hemos visto a cómicos deleznales conseguir indiscutibles triunfos en *Otelo*, en *Hamlet*, en *Los intereses creados*, en obras que determinan en nosotros durante la lectura la misma emoción que puestas en escena.

El teatro de Benavente «se representa él solo». El trabajo del actor es únicamente complementario, lo cual no es obstáculo para que sea cosa im-

portante en la interpretación de estas obras un buen gusto exquisito, cierta distinción y, si es posible, alguna dosis de inteligencia y de sensibilidad.

Todo ello lo reúnen los actores del teatro de la Comedia. En el decorado primoroso, destaca Mercedes Pérez de Vargas, vestida con arreglo a las normas de la más reciente elegancia. La admirable actriz puso en su papel toda su finura de comprensión y acertó a ser alternativamente frívola, tierna, ligera y apasionada.

Otro tanto puede decirse de la actuación de Bonafé, actor de gran talento indudable, que nos conmovió en este personaje, del hombre amante y abnegado, que acalla las voces de su deseo mediante los razonamientos de un filósofo experimentado al que el desencanto de la vida ha enseñado mucho.

Con estos artistas cooperaron a que la interpretación fuera digna de la obra, la Srta. Carbone y los distinguidísimos actores Romea y González. La sobriedad ha presidido a la labor de todos ellos.

«El Duque de Él»

Habíamos quedado en que Cellini era un aventurero, capaz de todo lo bueno y de todo lo malo, un ejemplar de hombre en el cual se armonizaban con un temperamento de soñador y de poeta al modo como los hermanos Álvarez Quintero consideran a los poetas, esas virtudes prácticas que se denominan acción, actividad, espíritu de empresa y que podrían llamarse también dinamismo y nomadismo, toda vez que el tal sujeto es incapaz de permanecer una breve temporada en un lugar determinado.

A este Cellini le conocemos nosotros ya. Los autores sevillanos lo han presentado oportunamente al público. En una de sus aventuras Cellini, durante un viaje a Sevilla, se hizo pasar por el *Duque de Él*, título que solo en su imaginación existía. Aunque este Cellini de invención pudiera por homonimia parecer algo semejante al otro, al que llevó el nombre de Bienvenido y dejó las maravillas de su producción artística para asombro de las edades, nada hay de eso.

El Cellini de los hermanos Quintero, poeta según sus creadores pretenden, es decir, espíritu hostil a todas las aclamaciones del orden y a todas las exigencias de la vida normal, no posee, por lo que de él sabemos, un cerebro privilegiado. Sus audacias son mezquinas y su fantasía no puede considerarse como asombrosa. El mismo amor a que es fiel durante toda su vida le salva de toda grave culpa. No le creemos capaz de los atrevimientos de un Casanova, verbi gracia, y ni siquiera le concebimos como hombre de suficiente corazón para invitar a su cena a la estatua de un monumento funerario. Por ende este Cellini, este *Duque de Él*, es un ciudadano un tanto travieso y alocado, menos poeta de lo que él mismo y los hermanos Álvarez Quintero sospechan, y en cuyos documentos biográficos no encontra-

mos ninguna página tan vituperable que lo constituya a personaje de excepción.

Está Cellini en Sevilla. Año 1816. Sevilla en el año 1816 era un cromo. Vestían las gentes por entonces—a lo que vemos—un poco anacrónicamente, con respecto a la manera de vestir del resto de los españoles. Esto podía achacarse a primera vista a una especie de espíritu patriótico y recalcitante, de protesta contra lo de ahora, de arraigo tozudo en la tradición.



María Guerrero.

Fot. Kāntak.

Pero en realidad no es así. El cromo se acentúa; adquiere tonos cada vez más vivos; una mayor luminosidad lo anima; ese color local característico de los cuadros de género está en él reproducido con hábil precisión. Sale una figura y está bien. El espectáculo de una figura aislada no basta para colocarnos en ambiente. Por el contrario, en el momento en que la escena nos ofrece juntas a tres o cuatro personas, ya nos sentimos en Sevilla, no en la verdadera Sevilla de 1915, que hemos visto con nuestros propios ojos mortales, sino en la Sevilla del año 1816, en la que las gentes usaban una indumentaria de fecha muy anterior; en la Sevilla

radiante y centelleante, grata a los viajeros, influida por los gustos de los viajeros cosmopolitas, de los pintores y literatos de allende las fronteras españolas. Se diría al presenciar los conjuntos vistosos que en *El Duque de El* nos ofrecen los hermanos Alvarez Quintero, que aquella Sevilla era una especie de modelo de la otra, de la que más tarde debía desagradar a todos y aun hoy desagradará a los admirables saineteros en las páginas de los escritores que no han hallado en la trágica o risueña Andalucía sino sangre, voluptuosidad y muerte.

Puede resumirse así la idea central de *El Duque de Él*: la farsa de un farsante. El embuste, ese embuste con cuyo acaparamiento suele calumniarse a las poblaciones andaluzas, culmina en Cellini y en su criado, un Crispín sin talento organizador, como en la boca de Manolito Gázquez, tan admirablemente historiado por la salerosa pluma de D. Serafín Estébanez. En definitiva, los pecados de Cellini son escasos. Un poco de presunción; cierto desdén en la vida; fantasía precaria; un discreto afán de grandezas. Valor, se le supone. He ahí la filiación del bueno, del candoroso aventurero llamado Cellini y a quien acabamos de ver en la efímera encarnación de Duque de guardarropía. Si la comedia fuera sólo *El Duque de Él*, la obra de los Quintero habría fracasado ruidosamente.

* * *

Hay en la nueva comedia de los hermanos Alvarez Quintero algo esencial, y ese algo es el arte de los hermanos Alvarez Quintero. El arte, el dominio de la técnica, del oficio de autor que poseen por manera extraordinaria los admirables costumbristas, eso es toda la obra. Sin eso *El Duque de Él* sería un transeunte vulgar y oscuro en una gran ciudad. Con ello el mismo personaje adquiere prestigios de que por sí propio carece, y los sucesos en que anda mezclado logran una aparatosidad y una brillantez considerables.



Fernando Díaz de Mendoza en «El Duque de Él».

Fot. Kautsk.

El protagonista de *El Duque de Él* no nos interesa. Nos interesa, en cambio, esta Sevilla en la cual el sol pone unos matices de cromo radiante y que la luna viste con la plata acromada de su fría luz. Cromo de 1816. Cromo anterior y posterior a esa fecha. Sevilla, en fin, la Sevilla que nosotros hemos visto y a la que no hemos acertado a separar de las otras Sevilas, la de Gautier, la de Merimée, la de Dumas. El vasto y esplendente cromo de España.

* * *

La comedia en cuestión fué estrenada en el teatro de la Princesa, en el mismo escenario en que Cellini apareció por primera vez en *La Flor de la Vida*.

Fernando Díaz de Mendoza cuidó de hacer resaltar lo que en la obra es cromo, y acertó a destacarlo de lo que en ella hay de realidad, mixturada en toda ocasión a la fantasía, fantasía honesta y discreta.

Acentuó Díaz de Mendoza en el personaje de Cellini, lo que son en él intenciones poco concretas, y acertó así a realzar de las aventuras que al Duque de Él se atribuyen. Prestó a Cellini el noble actor su propia arrogancia, su gesto elegante, la gallardía de su ademán, la apostura de su continente. Díaz de Mendoza fué, pues, una vez más, un gran actor, que sin esfuerzo se asimiló el espíritu del personaje que le tocaba reproducir en las tablas.

María Guerrero, nuestra insuperable trágica, avaloró su papel con su arte amplio, vigoroso y enérgico. Vimos en ella a la mujer apasionada, a la amante tierna y sumisa, a la hembra que ruge de celos y de rencor para acabar en una resignación dolorosamente conmovedora.

José Santiago simbolizó en su tipo de criado del Duque de Él, a todos los ilustres criados de nuestro teatro. El personaje a su vez es acaso el mejor trazado de la comedia. Beaumarchais lo profijaría de buen talante.

Decoraciones oportunas y evocadoras. Poesía de circunstancias en el aire y como un fondo de todo ello, rasguear de guitarras y coplas que se cantan entre bastidores, coplas agoreras llenas de tristeza y de fatalidad.

Información Teatral

ZARZUELA: EL DELITO.—Federico García Sanchiz, el cronista de los paisajes y de los espectáculos frívolos, y Luis F. Ardavin, el poeta del misterio y de la muerte, se han asociado para escribir un drama. Este drama, que se titula *El delito*, se estrenó hace pocas noches en el teatro de la Zarzuela.

Los notables literatos han puesto en un ambiente risueño la acción de su obra. Es allá, en Levante, donde el drama ocurre, y es un drama fuerte, de pasión, de amor y de odio, un drama que recuerda los que representó ante nosotros la compañía de Mimi Aguglia, un drama rural escrito con mucha sinceridad y mucha valentía.

La obra fué muy aplaudida, y Sanchiz y Ardavin, acompañados de García Ortega, la Sra. Nestosa y Srta. Gelabert y los Sres. Gatueñas y Calle, salieron al escenario repetidas veces.



CANCIONES DE NAVIDAD

POR ENRIQUE GOMA

La gran fiesta cristiana ha producido un *folk-lore* propio y característico. La conmemoración del nacimiento de J. sús ha originado costumbres y tradiciones familiares, algunas de ellas transformación y adaptación cristianas de antiguos usos paganos.

En Alemania, el Arbol de Navidad; costumbre extendida a otros países y casi universalizada. El muérdago, la hierba sagrada de los druidas, pasó a ser en Francia y en Inglaterra símbolo de las fiestas natalicias. *La buche de Noel*, el *fió de Nadal* arden en los hogares campesinos de Francia y Cataluña en la Nochebuena.

En este ambiente cristiano y familiar floreció espléndidamente la canción popular.

El origen musical de estas canciones es, sin duda alguna, muy diverso. Modificaciones de monodías litúrgicas en muchos casos; en otros, variantes de músicas profanas. También invenciones de anónimos autores inspirados en el ambiente de Navidad. Pero siempre el pueblo, en su constante obra vivificadora, destruyendo y reconstruyendo temas musicales, matizó y caracterizó las canciones de Navidad. Conocemos canciones de Navidad alemanas y eslavas; *Christmas-songs*, ingleses; *Noels*, de Francia; villancicos y coplas castellanos; y *Nadales*, de Cataluña.

Gran número de estas músicas son todavía cantadas. Estudiosos e inteligentes *folk-loristas* han publicado textos y melodías populares. Antepasados venerables y admirables de las canciones populares actuales son las secuencias litúrgicas que en la Edad Media se cantaban.

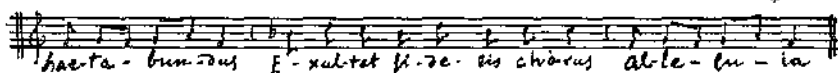
Son los primeros documentos que se conservan de música popular cristiana.

Así comienza el texto de una bella secuencia de Navidad:

Laetabundus
Exultet fidelis chorus
Alleluia.
Regem regum
Intacta profundit thorus

*Res miranda.
 Angelus consilii
 Natus est de Virgine
 Sol de Stella.
 Sol occasum nesciens,
 Stella semper rutilans
 Semper clara.*

La melodía se inicia así:



Mencionaremos algunas canciones de Navidad francesas y españolas que recordamos.

Los niños cantan en las comarcas nórdicas de Francia y en la Bélgica valona una canción, publicada por el *folk-lorista* Closson, que dice:

*Quand petit Jesus allait a l'école
 Il portait sa croix sur ses deux epaules...*

Más adelante, después de este presagio de redención, añade ingenuamente, infantilmente—con pronunciación infantil—la canción, que también llevaba el pequeño Jesús:

*Une pomme douce
 Pour mettre sur sa bouce*

Termina con una profesión de fe:

*C'est pour vous, c'est pour moi
 Qu'il est né dans une étable
 C'est pour vous, c'est pour moi
 Qu'il est mort dessus la croix.*

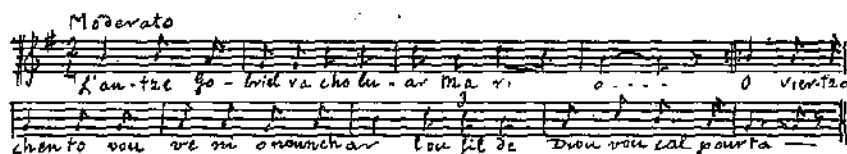
En sus memorias, Retif de la Bretonne recuerda los alegres *noëls* de Borgoña.

Otra antiquísima canción es *Au saint Nau*, en dialecto, del Poitou. Su música es bien francesa y arcaica. Tiersot la ha transcrito.

He aquí una tierna inspiración recogida por el abate Chaminade y publicada por el mismo en su *Colección de Canciones Populares del Périgord*.

La primera estrofa de la canción, traducida del dialecto de Oc, en que se canta, dice:

El ángel Gabriel saludó a María: ¡Oh, Virgen santa! Os vengo a anunciar que engendraréis al Hijo de Dios.



De tierras castellanas o andaluzas, son las coplas siguientes:

*Ya vienen los reyes por el arenal
Y al Niño le traen un rico pañal.
Su madre lo tiende en la malva real.*

Ahora la copla evoca una escena familiar:

*San José era carpintero
Y pintaba maravillas.
La Virgen está cosiendo
Y el Niño cogía astillas
Para guisar el púchero.*

Dice otra canción graciosa e ingenua:

*El Niño Dios se ha perdido,
Por el mundo no parece.
A la orillita del mar,
Allí está pescando peces.*

Pero estos peces pretende la canción, sin duda, que tengan un arcano simbolismo, pues añade el estribillo:

*Peces pesca el Niño,
lucidos y hermosos;
el que los comiere
será muy dichoso.*

El Niño Jesús peregrina por el mundo. Ha llegado a la llanura manchega —esta canción se canta en la Mancha—. Está Jesús junto a la puerta de una casa. Una niña que sale de esta casa ve al pobre y hermosísimo Niño, andrajoso y tiritando de frío, y corre a decir a su madre:

*Madre, en la puerta hay un niño
Más hermoso que el Sol bello,
Sin duda, que tiene frío,
Porque viene medio encueros.*

Responde la madre con noble indignación y compasión ardiente:

*Pues dile que entre,
Se calentará,
Porque en esta tierra
Ya no hay caridad.*

La canción prosigue:

*Entró el niño y se sentó.
La patrona, con cuidado,
Al niño le preguntó:
de qué tierra y de qué barrio.
Soy de lejas tierras*

—responde simple y divinamente el Niño—

*Mi Padre es del cielo.
Yo bajé a la tierra.*

He aquí otra copla admirable:

*La Virgen va caminando
Por una montaña oscura
Y al vuelo de una perdiz,
Se le ha asustado la mula.*

Es maravillosa la simple e intensa expresión descriptiva de tal copla.

Una de las canciones de Navidad más populares en Cataluña es *El dicembre congelat*. Su música ofrece una particularidad curiosa, que puede servir como ejemplo de transformación melódica en el ambiente popular.

La canción de Navidad catalana era en su origen una canción de taberna francesa:

Así comienza la canción francesa:



He aquí la canción catalana y la letra de su primera estrofa:



MUSICA

La canción

*Que ti darem an el noi de la mare?
Que ti darem que ti sapiga bó?
Pances i figues i nous i olives
Pances i figues i mel i metó...*

ha sido glosada por Maragall en su *Triptic de l'Any*. Escribió el poeta:

*O Jesus de ma infantesa!
O petit Nostre Senyor!
Bon Jesuset de les pances i figues
i nous i olives i mel i metó.*

Terminemos recordando que la Natividad de Jesús no sólo ha inspirado estas poesías, estas músicas populares, sino también la musa de los grandes compositores. El angélico coro de César Franck, sobre la poesía de Alfonso Daudet, *La vierge a la creche*; o los magníficos oratorios *El Mesías*, de Haendel; y *La Infancia de Cristo*, de Berlioz, por no citar otras muchas obras, lo confirman gloriosamente.

Información Musical

La *Suite murciana*, de Pérez Casas, ha sido interpretada por la orquesta Filarmónica en sus conciertos de Price. Gustaron, como siempre, los bellos temas populares y la magistral orquestación. Consideramos ambas cosas como los valores superiores que ofrece la obra de Pérez Casas.

—En el último concierto de la Sociedad Nacional de Música, interpretó la Orquesta Sinfónica, dirigida por Saco del Valle, una *Sinfonía en estilo antiguo*, de Manrique de Lara, obra compuesta según la tendencia formal de Haydn o Mozart. También se interpretaron tres lindos aires de danza de la ópera de Gretry *Céfalo y Focris*, reorquestados por Mottl.

—En Barcelona, el *Orfeo Catalá* ha dado un interesante concierto, cantando canciones populares de Navidad de Alemania, Francia, Bélgica y Cataluña.

En la Sala Mozart, el cuarteto Renacimiento y la liederista Mercedes Plantada han dedicado un concierto a la obra de Schubert.

Una de las canciones de Schubert que cantó Mercedes Plantada, fué *La muerte y la doncella*. A continuación, los cuartetistas interpretaron el cuarteto en *re* inspirado en aquel *lied*.

En el Ateneo Barcelonés, el profesor Juan Salvat ha dado una audición de clavicordio, interpretando obras de Gasparini, Bach, Rameau, Couperin, Haendel y Martini.

La Sra. Andrea Fornells cantó canciones de Paradies, Pergolese, Mozart, Schubert, Schumann y Lamote de Grignon.

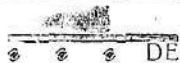
La audición del clavicordio, que es preciso no confundir con el clavicimballo, fué interesante.

SALVADOR MARTÍNEZ

Grandes Almacenes
de Azulejos y Baldosín

Primera Casa en Biselados, Zócalos y Molduras

AZULEJOS



BRUSELAS

VALENCIA

Y CASTELLÓN



BALDOSÍN DE

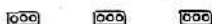
BARCELONA

ARIZA Y

SANTA MARÍA

DE HUERTA

Esta casa, la mejor surtida de España, tiene siempre
grandes existencias en sus almacenes.



Despacho: Pérez Galdós, 4 y 6 Depósito: Cerro de la Plata

TELÉFONO 2.208



Transportes
y encargos
a domicilio

Facturaciones
diarias a toda
España.

Teléfono 4.268 Pozo, 5.-MADRID Apartado 313

Principales casas que han intervenido en la construcción del
Nuevo edificio del Centro del Ejército y de la Armada.

SCHULTHESS Y C.^A

:: INGENIEROS ::

COLUMELA, NÚMERO 4.—MADRID

☒ ☒ ☒

CALEFACCIONES CENTRALES DE TODOS LOS SISTEMAS
☞ CALEFACCIONES PARCIALES POR PISOS
PRODUCCIONES DE AGUA CALIENTE ☞ VENTILACIÓN DE EDIFICIOS
☞ ASCENSORES Y MONTACARGAS ELÉCTRICOS E HIDRÁULICOS ☞ ☞ ☞ ☞

PRESUPUESTOS GRATIS

☒ ☒ ☒

TELÉFONO 2.924 ☞ APARTADO DE CORREOS 336 ☞ TELEGRAMAS HESCO-MADRID

Talleres Otis-Rifre

Ronda de Atocha, 32 ☞ Teléfono 2.888.



Ascensores ☞ Montacargas

Montaplatos ☞ Grúas

Aparatos elevadores en general



Constructora de los ascensores del Casino de Madrid, Círculo Mercantil de Zaragoza, Centro de Hijos de Madrid, Nuevo edificio del Centro del Ejército y de la Armada y de numerosos hoteles y edificios públicos y particulares.

Principales casas que han intervenido en la construcción del
Nuevo edificio del Centro del Ejército y de la Armada.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METÁLICAS

TALLERES DE MADRID:

GLORIETA DEL PUENTE DE TOLEDO

Esta sociedad posee, además de los talleres de referencia, las fábricas siguientes:

BEASAIN (Guipúzcoa)

Dedicada exclusivamente a la construcción de material de ferrocarriles, pudiendo fabricar 3.000 vagones anuales.

ZORROZA (Bilbao)

Para la construcción de calderas marinas y terrestres, grúas y material fijo de ferrocarriles.

LINARES (Jaén)

Construcción en general y especialmente instalaciones de fábricas de aceite y minería.

GIJÓN (Asturias)

Fabricación en general y reparación de buques.



Los talleres de Madrid se dedican a la construcción en general y de material fijo de ferrocarriles.

Basilio Fernández

*Serrería y carpintería mecánicas y Construcción
de toda clase de trabajos en maderas y Decora-
ción artística*

Mazarredo, 4.

Madrid.



NUEVO EDIFICIO PARA CENTRO DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA

Por EDUARDO S. EZNARRIAGA

Muy pronto contará esta Sociedad con un edificio propio que será uno de los mejores en su género, tanto por su situación como por el número y disposición de las dependencias que ha de encerrar y de los elementos de atracción que para sus socios ha de disponer.

Ha sido un verdadero acierto de la Junta directiva el plan desarrollado para llegar a obtener un inmueble, que será digno de tan distinguido Centro. Pero a quien corresponde la principal parte de este verdadero triunfo, es al digno Presidente de la Sociedad, el Excmo. Sr. General D. José López Torrens, a cuyas felices iniciativas se deberá el haber dado cima a esta empresa cuando muy en breve se hayan terminado por completo las obras de edificación.

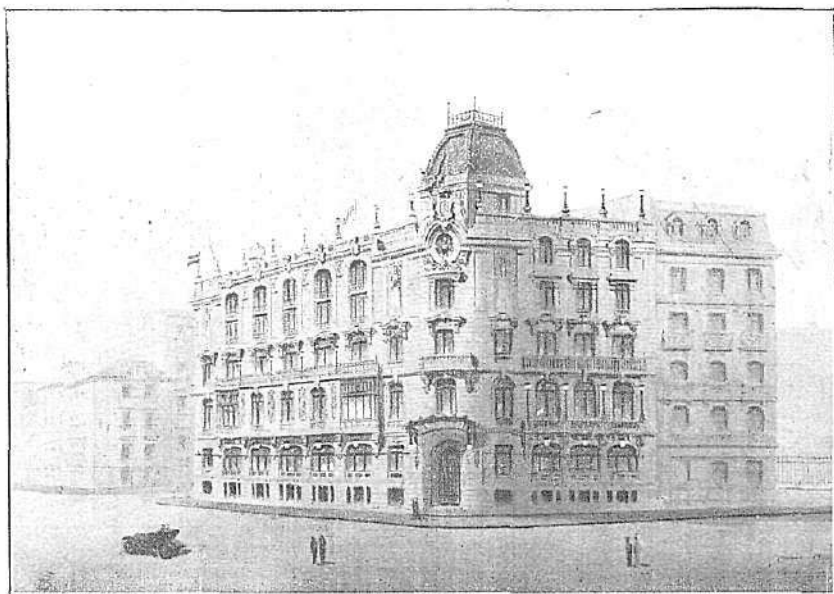
El solar adquirido para la construcción de este edificio, es uno de los mejores de la Avenida del Conde de Peñalver o Gran Vía, y situado en la zona más preciada de la misma. Constará de tres fachadas a las calles de Caballero de Gracia, Clavel y Gran Vía, existiendo la circunstancia de que, por ser quebrada la alineación de la calle del Clavel con la de Peligros en eje de esta última calle, vendrá a cortar a la línea de fachada a la calle del Clavel de este edificio en su punto medio, de modo que el día, que será muy próximo, en que se practique el ensanche de la calle de Peligros, la fachada a la calle del clavel, del edificio que nos ocupa, dará frente a la calle de Alcalá.

Recientemente se ha hecho una nueva compra de una parcela contigua

del solar para ampliación del edificio por la fachada a la Gran Vía. Por ello se apreciará en los dibujos que se acompañan, la diferencia que existe entre la perspectiva hecha con arreglo al primer proyecto y la fachada a la Gran Vía que publicamos ya con la referida ampliación.

La disposición general del edificio es la siguiente:

En la planta del sub sótano, piso que aun situado a gran profundidad reúne las grandes condiciones de luz y de ventilación producida por grandes lumbreras practicadas para las tres fachadas, se hallan instaladas las



Vista general del edificio.

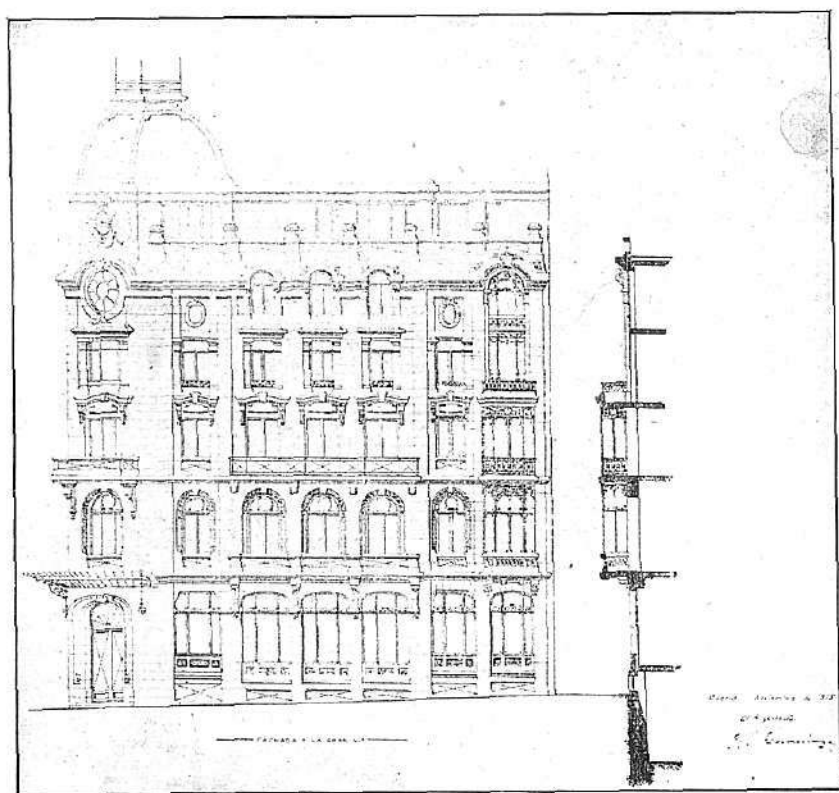
siguientes dependencias: sala de tiro al blanco, de 27 metros de longitud, salas de maquinarias, vestuario de la dependencia, almacenes, despensa, taller de reparaciones, lavado y planchado mecánico, carboneras, electricistas, montacargas, ascensor, motores, lavabos, urinarios y W. C. para la sala de tiro y para el servicio.

En el sótano primero se encuentran establecidos dos grandes salones destinados, el uno a gimnasio y el otro a sala de esgrima, con sus espaciosas salas para vestidores y gran profusión de duchas, lavabos, W. C., etcétera, y un pequeño local destinado a botiquín de urgencia.

También se hayan instalados en este piso, dotado de una perfecta iluminación natural, los servicios de peluquería, limpia-botas, siete salas de

baño, una sala de ducha universal, depósito de efectos y de limpieza, escalera principal, ascensores principales, escalera de servicio, con su ascensor correspondiente, despacho del conserje, sala de arcas para los socios, habitaciones para vestirse los mismos y servicios de lavabos, retretes, urinarios, etc.

En la planta baja, además del portal, escalinata de entrada, portería, te-



Perspectiva.

léfono de coches, vestíbulo de entrada, etc., existen los siguientes locales: espacioso hall con doble cubierta de cristales, dispuesto en tal forma, que situada en el centro del mismo una gran tribuna, puede unirse este espacio a todos los demás salones de la planta baja, para transformarse casi todos estos locales en un salón de grandísimas proporciones, donde puedan tener lugar los grandes actos que se verifican en este Centro.

Cuatro grandes salones para conversación y sala de visitas, existen

también en esta planta, y las dependencias auxiliares de guardarropa, estanco, escalera principal, ascensores principales, entrada de servicio, con su portería y ascensor correspondiente por la calle Caballero de Gracia, y servicios de lavabos, urinarios y W. C., locutorio telefónico, escritorios, etc.

En el piso principal está situado el gran salón de recreo, con una gran tribuna a la calle del Clavel, antosalones de descanso, salas de tresillo y ajedrez, y gran salón de billares.

Servicios de lavabos, W. C. y urinarios, que se instalan en todos los pisos en una zona independiente de todos los salones y con su patio especial de ventilación.

El piso primero está destinado en su mayor parte a comedores; el comedor de socios es un gran salón que ocupa toda la crugia de fachada de la calle del Clavel; contiguos a él existen otras dos salas destinadas a comedores particulares, office y otro saloncito para comedor de señoras, con sus dependencias de tocador, W. C., etc.

También se disponen en esta planta las clases de idiomas para los socios, sala para la Junta directiva, despacho del señor Presidente, Secretario, Tesorero y oficinas, y los servicios generales de guardarropa, teléfonos, lavabos, urinarios y W. C.

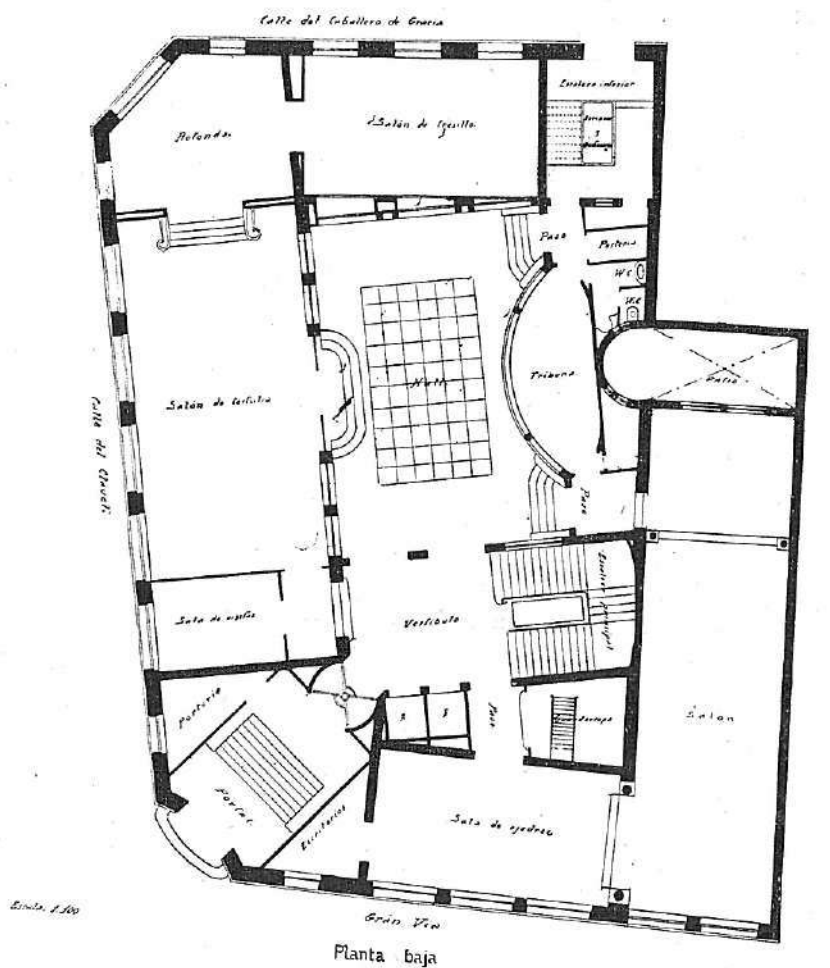
En el segundo piso se instalará la magnífica biblioteca del Centro, que ocupará un gran salón con dos alturas de pisos y con sus galerías correspondientes. Contiguos a este salón se hallan otros locales espaciosos destinados a escritorios, archivos, despacho del bibliotecario y servicios de lavabos, retretes y urinarios.

Tanto en este piso como en el siguiente, se instalarán 20 habitaciones destinadas a viviendas temporales de socios, que dispondrán de todos los servicios generales de ascensores, baños, calefacción, lavabo en cada una de ellas con agua caliente, electricidad, etc., y además se hallarán dotadas de los servicios particulares de baño y W. C., en los dos pisos y cuartos de camareros de guardia.

En este último piso está situada la gran cocina y repostería, con su terraza particular, con todos sus servicios de fregaderos, despensa, almacenes, despacho del contratista, retretes y urinarios de servicio y montaplatos, etc.

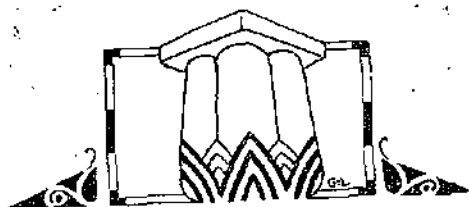
Por último, se destinan la mayor parte de las grandes terrazas a comedores de verano, con sus servicios de office, lavabos, W. C., etc., y un comedor particular cubierto, en el torreón del ángulo de la Gran Vía y calle del Clavel. Otra parte de las terrazas se dedicará a la esgrima o gimnasia al aire libre, con sus correspondientes servicios de duchas, lavabos y

PROYECTO DE EDIFICIO PARA
CENTRO DEL EJERCITO Y DE LA ARMADA



W. C. Y otra zona independiente contigua a la anterior estará dedicada a baños de sol.

Completan la descripción de la distribución del edificio una vivienda situada en este último piso para un dependiente del Centro, y cuya vivienda está distribuida en la forma siguiente: sala-comedor, tres dormitorios, cocina y W. C.





LA MODA ACTUAL

POR LA CASA PAQUIN

Accediendo gustosos al deseo de la dirección de esta Revista, comenzamos en este número la colaboración solicitada de nosotros para la sección de *Modas*, presentando a las lectoras de SUMMA varios dibujos inéditos, originales, de algunas de las creaciones de nuestra Casa.

El reproducido en el grabado I es un vestido de tarde en paño zibelina tono *Ibis* y muselina marrón, bordeada de *labrador*. Lleva una cintura de bordado árabe sosteniendo un corpiño ablusado formado de *paniers* del paño *Ibis* sobre *japonais* de muselina marrón. Las mangas son de muselina *maisquetaire*, abotonadas hasta el codo.

El dibujo II es un vestido de tarde en falla bronce *anues* de encaje bronce. Las cinturitas llevan flores de *vieux ton* y caídas de cinta violeta episcopal.

Describamos, por último, el dibujo III, que consiste en un vestido de tarde en falla y terciopelo *ardaise*, reuniéndose el terciopelo en forma de casaca Luis XVI, sostenida por *bouquets* de flores de un tono antiguo.





I.—Vestido de tarde tono «Ibis».

Paquin.



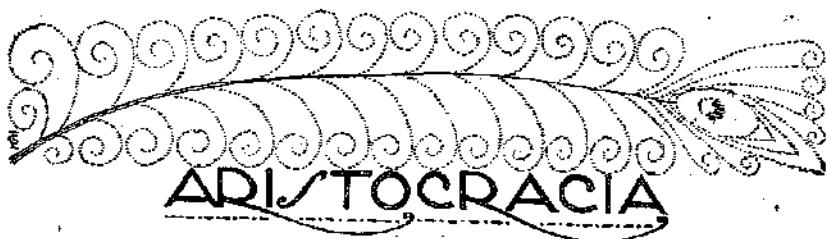
II.—Vestido de tarde en falla bronce.

Paquin.



III — Vestido de tarde en falte y terciopelo «ardoise».

Paquin.



ANTES Y AHORA

POR LEÓN-BOYD

Nochebuena, Navidad, Año Nuevo. Las tres fiestas han pasado y nada nos han dicho en la Sociedad aristocrática. ¿Por qué? Porque este año, esta temporada, hay muy escasa animación y muy pocas ganas de fiestas. ¿Cómo, pues, se ha celebrado la Nochebuena aristocrática, la Navidad del gran mundo, el Año Nuevo de la gente elegante? De un modo muy sencillo: en los hoteles aristocráticos está la vida, en ellos está la animación, en sus salones ha bailado la juventud elegante para celebrar las Sagradas fiestas de la Religión y del Año Nuevo; sin ellos Madrid nos hubiera parecido una sombra de lo que fué. Y es sensible que así suceda, porque entiende quien esto escribe que las fiestas de la Nochebuena y de la Navidad, son clásicas fiestas del hogar, de familia, de muy puros afectos y de muy hondos cariños, y con las costumbres actuales todo esto va desapareciendo y todo lo antiguo va acabando. La noche de la Nochebuena, lejos de apegarse uno a su casa, se lanza a la calle y de las calle a los hoteles; la de la Navidad lo mismo; igual la de Año Nuevo; y en compañía de muchos ilustres compañeros y amigos y de otros ilustres desconocidos celebramos las fiestas consabidas que antes sólo se celebraban entre los muros solariegos y a la vista de los retratos de nuestros antepasados fenecidos.

Pero puesto que ya no existe esto, ¿iba a soportar el tedio actual la actual juventud? No. ¿La animación, el bullicio, el baile, la vida, está en los hoteles?... Pues a los hoteles, a bailar, a vivir... Después de todo, sólo la costumbre dictaba las antiguas reglas para estos días y a unas costumbres otras costumbres las derogan.

* * *

Pero nosotros, sin ser viejos, somos un poco aficionados a las añejas costumbres que antiguamente se seguían en esta época del año, y lamentamos que hayan desaparecido las consabidas fiestas del hogar, con alguna señalada excepción. Y desde nuestro despacho, ante nuestras cuartillas, al tiempo que nuestra pluma avanza sobre ellas, recordamos las cenas de Nochebuena que tenían lugar en los palacios de los duques de Fernán-Núñez y de Medinaceli, en las casas de los marqueses de Molins y de la Puente y

Sotomayor, de los duques de Valencia, de los condes de Peñalver, de la marquesa de Squilache, de los barones del Castillo de Chirel, de madame Bushental, de la princesa Dorsisela, de don Emilo Castelar, del conde de Cheste... ¡Ah! bellas noches pasadas. ¡Con qué perfume de agradable recuerdo revivís en nosotros!

Todas tenían marcado sabor aristocrático, pero entre las que al sabor aristocrático unían el perfume de la Literatura y el aroma de la Poesía, so-



Srta. María Teresa Travesedo, hija de los condes de Maluque.

(Fol. Franzen.)

bresalían, por derecho propio, las que se celebraban en el palacio del conde de Cheste, político, gobernante, capitán general, pero antes que todo esto, director de la Real Academia Española, título que él prefería a todos los demás que ostentaba. Allí, en su hermoso palacio de la calle de Piemonte, que era por aquella época del 79 uno de los más elegantes de la villa y corte, solía reunir el ilustre D. Juan de la Pezuela a lo más sobresaliente de Madrid y, en las noches de Nochebuena, era frecuente ver allí al ilustre autor de *Pepita Jiménez*, D. Juan Valera; al de *El niño de la bola*, D. Pedro Antonio de Alarcón; a D. Manuel Tamayo y Bous, por otro nombre *Joaquín Estébanez*, autor de *Un drama nuevo*; a D. Leopoldo Augusto

Cueto, primer marqués de Valmar, académico y diplomático; a Campoamor, a D. Ramón de Campoamor, el poeta de las damas, el que más y mejor ha conocido el corazón de la mujer y uno de los hombres más simpáticos que hemos tratado; al autor de *El Vértigo*, D. Gaspar Núñez de Arce, que algunas veces hubo de recitar su gran poema en el mismo salón a que ahora aludo; a D. Vicente Borrantes, el historiador de Extremadura; a Cañete, crítico de vasta erudición y lector muy brillante; a Arnao; a Rodríguez Rubí, consejero de Estado y exministro de Ultramar y autor de *Isabel la Católica* y *La rueda de la fortuna*; a Selgas, el ocurrente e ingenioso Selgas que, con Nocedal, Ayala y Garrido, destruía el progresismo desde las baterías de *El Padre Cobos*; al marqués de San Gregorio, médico-cirujano y académico; al historiador y artista D. Pedro de Madrazo; a D. Francisco Fernández de Bethencourt, entonces acabado de llegar de su patria y hoy, académico de la Española y de la Historia y uno de los hombres más conocedores de la sociedad española; a Castelar, al gran tribuno D. Emilio Castelar, el insigne artista de la palabra, el armonioso poeta de la frase; a *Asmodeo*, el ilustre cronista de salones, D. Ramón de Navarrete, por otro nombre; a Moyano, D. Claudio Moyano, del que podemos decir con Bethencourt, «un personaje que no es académico, una notabilidad que no es literaria, un hombre que no ha escrito famoso drama, ni linda comedia, ni versos inspirados, ni novela transcendental, por más que haya llevado a cabo muchas otras cosas buenas».

Al lado de todos estos representantes de las Letras, prueba elocuente de los gustos del conde de Cheste, reuníanse otros ilustres aristócratas de la sangre y todos ellos formaban un bello conjunto de nobleza y de talento, de ingenio y de cultura que hacía de la noche de Nochebuena una noche feliz; porque tampoco faltaban las damas ni los afectos del hogar, porque la fiesta era allí, en los salones de un príncipe de la milicia, cultivador ilustre de las letras patrias.

D. Emilio Castelar solía invitar el primer día de Pascua a sus amigos.

—Quiero que hoy me acompañen ustedes —decía.

Y haciendo honor a la cocina española, añadía:

—Todo es clásico y nuestro; todo, español. Y para que no haya exclusivismos, de cada región he mandado traer una cosa.

Y así, el jamón era de Avilés; y las naranjas, de Orihuela o Carcagente, etc., etc.

La princesa Dorsisela, solía convidar a sus más íntimos y después de la celebración de la Misa del Gallo, que ella ayudaba, y a la que asistían sus invitados con alegres panderetas, que también ella les ofrecía, se celebraba una gran cena que comenzaba por la sopa de almendra, organizándose seguidamente un animado baile que duraba hasta la mañana del día 25. Algún año hasta se enlazaron los últimos acordes del baile con los primeros sonos de las panderetas de la misa de pastorela y luego de la misa se prolongaba la invitación hasta el almuerzo.



Srta. Jesusa Groizard.

Todos estos son ya recuerdos de hace muchos años; pero a pesar del tiempo transcurrido, a pesar de la distancia entre el *ayer* y el *hoy*, viven en nosotros claramente cada vez que la actualidad, la fecha, el día, la época, nos hacen hablar de las fiestas presentes. ¿Cómo no recordar los salones de madame Bushental, de la Busental, como se la llamaba, cuando en Madrid se hicieron populares entre la gente conocida? Sí, sí, los recordamos porque no se pueden olvidar. Si vivieran Cánovas y Sagasta y Castelar y tantos otros, que han muerto ya, los recordarían gratamente con muchos de los que, por fortuna, viven todavía.

Los de Fernán Núñez y Medinaceli y Peñalver y Squilache y Chirel y Villalva y Valencia... son demasiado recientes para que dijésemos de ellos algo nuevo. Todos los conocen y todos los recuerdan.

Pasaron, como veis, lectores, las fiestas del hogar. Las que quedan son tan escasas y tan íntimas, que no tienen eco entre los amigos siquiera. Lo rancio se fué y no sabemos si volverá. Si volviese, lo saludaríamos con placer; si no es así, nos contentaremos con encender un cigarrillo, sentarnos en un sillón junto a la encendida chimenea y al tiempo que veamos cómo se disipan las espirales y las nubecillas del humo, recordar los tiempos pasados y pensar que así se disiparán también nuestros recuerdos. Pero mientras no se disipan, viviremos aquellos otros días del ayer lejano que grabaron en nuestras memorias momentos tan gratos.

No es, pues, de extrañar que con tan escasa animación nos ofrezca la vida de sociedad poco resumen de fiestas de la quincena; aparte los lunes del Ritz y una comida en la casa-palacio de los marqueses de Torrelaguna y un banquete en la legación de los Países Bajos, la única nota nueva es la del amor. Y aunque no son pocas las bodas que se anuncian —de ellas nos ocuparemos otro día—, nos limitamos hoy a consignar una petición de mano, la de la Srta. Conchita Ximénez de Sandoval, hija de los marqueses de la Ribera, para D. Angel Piñán y Cossío; una boda que estará en vísperas de celebración cuando se publique esta crónica, la de la Srta. Jesusa Groizard, hija del magistrado del Supremo, D. Carlos, y nieta del expresidente del Consejo de Estado, D. Alejandro, con su deudo D. Juan García Romero de Tejada; y una presentación de una novia, de cuya petición de mano me hice eco en una de mis últimas crónicas, la Srta. María Teresa Travesedo y Silvela, hija de los condes de Maluque, que contraerá matrimonio con D. Román Lizaurturri, hermano de los marqueses de Tenorio.

Y basta por hoy, con un deseo de felicidades en el nuevo año para todos los que han tenido la bondad de leerme.

GRANDES ALMACENES DE LA PUERTA DEL SOL

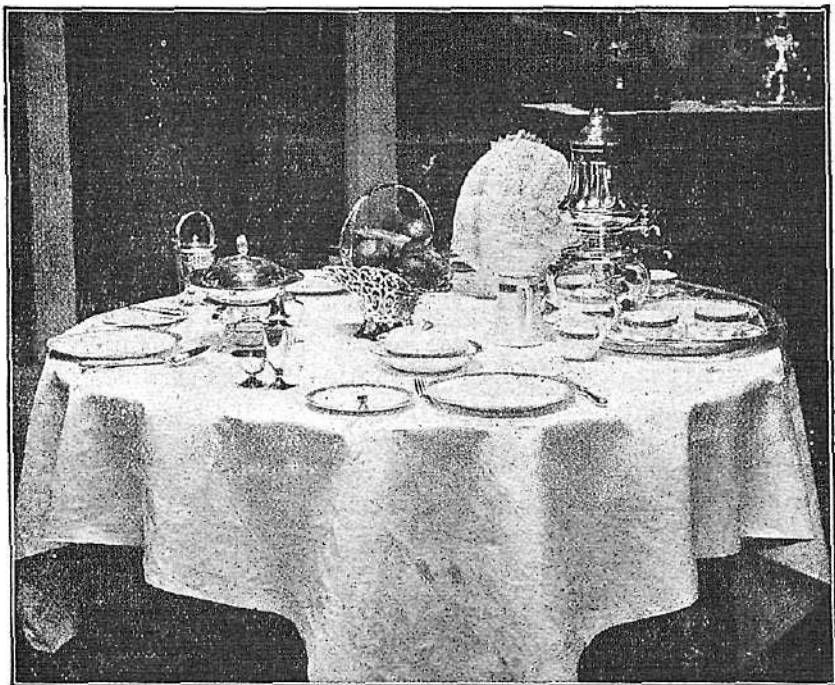
LOS MÁS IMPORTANTES EN LENCERÍA
DE MESA Y LENCERÍA DE CASA

TROUSSEaux

COMPLETOS PARA NOVIAS DESDE 300 PESETAS

MANTELERÍAS

Crepé con calados a mano, por 9,45. Por 5,50, mantelillos para mesas de té, y por 2,95, para los aparadores. Por 0,20, cubrecopas bordadas y otra infinidad de modelos en mantelerías combinadas, con ricos calados y finos bordados a mano, modelos extranjeros, de gran fantasía. Centros y caminos de mesa y otros mil artículos de lujo para comedor con 50 por 100 de ventaja.



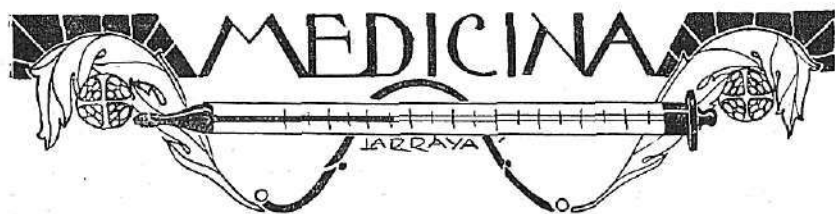
JUEGOS DE CAMA

completos, muy prácticos, por 6,05, y de rico hilo con calados, por 16, y con preciosas cenefas bordadas a mano en rico hilo, por 37,50.

Viuda de Isidoro García Villa; PUERTA DEL SOL, 15, principales

Precios fijos :: Ventas al por mayor y menor :: Entrada libre

NOTA.—Rogamos se fijen bien en los precios del escaparate del portal de estos Almacenes.



LAS TRISTEZAS DE LA HERENCIA

POR EL DR. CESAR JUARROS

Dice el Padre Nieremberg: «Tres cruces hay en que padecen los hombres. Una cruz es del mal ladrón, cuando padecen trabajos por sus pecados y no se reconocen ni enmiendan. Otra del buen ladrón, cuando padecen por pecados cometidos y se arrepienten dellos, aprovechándose de su trabajo temporal para alcanzar el descanso eterno. La otra es de Cristo, cuando inocentemente se padece, y mucho más cuando, no sólo se padece sin culpa propia, sino por evitar las ajenas.»

Sustituir el verbo evitar por el de purgar y tendréis la cruz en que agoniza y es martirizada la infancia.

Una enorme cantidad de enfermedades tienen por base la herencia; en las afecciones mentales ésta constituye la causa de las causas, según frase afortunada de un psiquiatra francés.

Legiones de padres enfermos transmiten, más o menos conscientemente, enfermedades, taras orgánicas, productos tóxicos o propiedades humorales, que labran la desgracia de los hijos, la decadencia de la nación y el degeneramiento de la raza.

Son numerosas y bien conocidas las enfermedades familiares de la piel, del hígado, de los huesos, del sistema nervioso.

¿Verdad que apesadumbra pensar en la infelicidad de tanto ser condenado, desde su nacimiento, a sufrir y llevar una vida convertida en calvario, por obra y gracia de la ignorancia?; seamos piadosos, de los padres.

¡Oh la opresora crueldad del espectáculo de las existencias estériles de los idiotas!

Concedor de estas vidas atormentadas, un paidópata a la par que senador, el Dr. González Alvarez, presentó en las pasadas Cortes un proyecto de ley pidiendo la intervención de los médicos en la autorización de los matrimonios.

Según tan loable proyecto un enlace no podría celebrarse sin que un técnico imparcial testimoniara la sanidad de los futuros.

La idea no tuvo la resonancia a que su transcendencia la hacía acreedora. Hoy ya no se habla del generoso intento.

¿Por qué?

Porque nadie ha creído en su viabilidad. Se ha reputado como una aspiración romántica, llena de simpatía y buena fe; pero impracticable.

Aun en el caso más favorable de ser aprobada la ley, su eficacia sería escasa. Un ministro acaba de pregonar que en España existe enorme cantidad de leyes incumplidas.

¿A quién dar la razón, a estos escépticos de chanclos de goma y bufanda, o al clínico ilusionado que soñó con una raza más fuerte y más dichosa?

El asunto es de los que merecen algún espacio. Empezemos por declarar que no pensamos que la ley pudiera dar por sí grandes resultados. Más confianza nos merece como sembradora de estímulos éticos que como verdadera salvaguardia profiláctica.

Se plantea aquí un hondo conflicto entre intereses totalmente contrapuestos: los del individuo y los de la especie. Y forzoso es confesar, si queremos sentar plaza de leales, que, dado la psicología de las actuales generaciones, en el noventa y nueve por ciento de los casos, y acaso pequemos de optimistas, sobre la especie triunfarían los anhelos del individuo.

Prohíbe la ley el adulterio, y el adulterio crece en tremendas proporciones. La ley puede poco contra la pasión. Los enamorados, en trance de locura y de delito, ciega, frenéticamente, a quienes la ley prohibiera unirse legalmente, buscarían primero eludir aquella con engaños o sobornos y si estos engaños y sobornos resultasen infructuosos, se unirían ilegalmente a costa de lo que fuere. Este es el argumento ariete a esgrimir contra el proyecto del doctor González Álvarez. Disminuiría el número de matrimonios, aumentaría la cantidad de hijos ilegítimos; mas no modificaría la proporción de hereditarios sino en sentido desfavorable.

Pero estamos ante una grave cuestión. Por días acrecen los efectos demoletores y agotadores de porvenires de la herencia.

¿Qué hacer?

No es este problema que pueda resolver la *Gaceta*. Es obra de educación, de propaganda científica, de persuasión, de piedad hacia los niños.

La gente ignora toda la gravedad lancinante y desgarradora de esta cuestión. Hay que divulgarla, hay que hacer llegar a las almas toda la dolorosa verdad, toda la dantesca cabalgata de lacras, miserias, deformidades e incapacidades que tienen por origen una herencia morbosa.

Y aunque en los casos de verdadero frenesí pasional dicha propaganda resultara inútil, en otros muchos cabría esperar buenos efectos, porque convengamos en que la pasión no es el único móvil que impele al matrimonio en los tiempos que corren.

De aquí la indiscutible ventaja que reportaría convertir en ley el proyecto del Dr. González Álvarez; pero haciendo preceder esta conversión de una intensa propaganda. En estas condiciones el certificado médico tendría el valor de un recordatorio, de un inquietador de las conciencias adormecidas, de un flagelador de egoísmos, antipáticos y crueles.

Interin no se haga esta labor de divulgación, en tanto no deje de recibir la gente con vayas y chacotas las palabras de los médicos, todo será inútil, y los sífilíticos y los alcohólicos y los epilépticos seguirán casándose y creando nuevos seres condenados al sufrimiento y la desgracia, desde el momento de su concepción.

¡Con leyes y sin leyes!

Sólo el espectáculo de un idiota o de un imbécil, inferior en inteligencia a todos los mamíferos, puede sembrar el espíritu de remordimientos y propósitos de nobles abnegaciones. Las palabras mías no pueden dar buena cuenta de estas vidas sombrías que vegetan en los rincones de los asilos, ni del calvario de los deformes objeto de la burla de las gentes, ni de la tortura de esos seres de escasa capacidad mental condenados a cadena perpetua de mediocridad y menosprecio. Pero abundan plumas hoy que podrían llevar a cabo esta labor.

Ahora, como el vulgo no sabe de razones biológicas ni de motivos orgáni-

cos, no nos atiende ni presta calor a la idea generosa y noble de un médico culto, navegante por estos mares infernales de la degeneración y buceador voluntario en ellos.

Y por ser así, los niños siguen y seguirán padeciendo inocentemente, sin culpa propia, sino purgando las ajenas.

Información médica

--Ha muerto el Dr. Santa Cruz, dejando tras sí, como estela, un admirable y admirado prestigio de clínico. Era oculista de renombre universal. Diagnosticaba las lesiones de fondo de ojo con una precisión y rapidez desconcertante.

Pero no escribió ninguna obra fundamental. En él se repite el caso de los doctores San Martín, Sañudo y Gutiérrez.

¿Por qué este horror a las cuartillas?

Existe aquí un interesante tema de psicología profesional que acaso sólo sea en el fondo cuestión de preparación cultural.

Sea de ello lo que quiera, no es posible dejar de lamentar que médicos que alcanzaron la cumbre y probaron su suficiencia extraordinaria no trasmitan a las generaciones siguientes el fruto de su experiencia e intuición, que si muy importante es aquélla no lo es menos ésta.

—El concejal Sr. Sáiz Herráiz ha propuesto al Ayuntamiento de Madrid la creación de un nuevo servicio médico a base de dos coches automóviles encargados de conducir, a los sitios donde tengan lugar los accidentes, un médico, un practicante y un camillero, a más de todo el material e instrumental necesario para una cura de urgencia.

El proyecto sólo elogios merece, salvo su poquedad. Dos automóviles para todo Madrid es insuficiente. ¿Qué hacer cuando sean varios los accidentes a socorrer?

—Se anuncian para el mes de Enero varios cursos libres de especialidades. Costumbre importada, parece que tiende a arraigar entre nosotros, y de ello debemos congratularnos todos. Una base de nuestra prosperidad profesional podía ser la difusión de las técnicas, que hoy no pueden aprenderse en Berlín, o París, o Viena, pero sí en Madrid. Acaso sea este un principio de empezar a estimar lo propio, que no siempre es tan malo como los filisteos pregonan.



ESTOMAGO

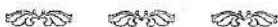
— E INTESTINOS —

Se curan el 98 por 100 de sus enfermedades con el

ELIXIR ESTOMACAL

DE SAIZ DE CARLOS

Conocido y recetado hoy por los médicos de las cinco partes del mundo. Quita el dolor y todas las molestias de la digestión, abre el apetito y tonifica; el enfermo come más, digiere mejor y se nutre. **Cura** las acedías, dolor y ardor de estómago, aguas de boca, los vómitos, vértigo estomacal, dispepsia, dilatación y úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, hiperclorhidria, flatulencias, cólicos, indigestiones, neurastenia gástrica, diarreas, disenterías, desarrollo de gases. Obra como antiséptico del estómago y de los intestinos. **Cura** las diarreas de los niños, incluso en la época del destete y dentición.



Pídase en las principales farmacias del mundo,

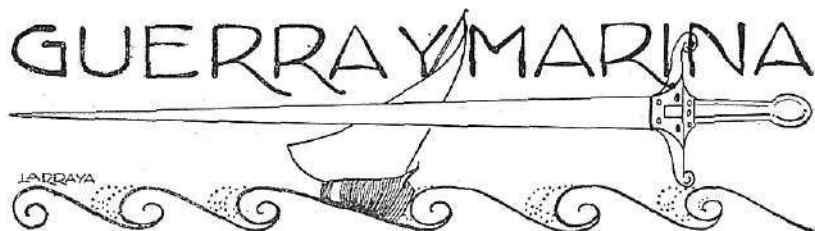
Y EN LA DE

SAIZ DE CARLOS, Serrano, 30, MADRID

desde donde se remite folleto a quien lo pida.

Exijase la MARCA DE FÁBRICA

“STOMAXIL”



EL PROBLEMA MILITAR EN ESPAÑA

Sobre la forma y modo de elaborar su base

POR JULIO AMADO, DIPUTADO A CORTES

El último debate sostenido en el Congreso de los Diputados sobre reformas militares, desde el 11 de Noviembre último al 6 de Diciembre constituye un progreso innegable en el camino de la organización de nuestro poder militar, y representa una esperanza positiva para los patrióticos anhelos de una defensa eficaz de la integridad de nuestro territorio y de una garantía sólida para la intangibilidad de nuestros derechos y el mantenimiento de los prestigios nacionales.

Ese debate —tan injustamente calificado en algunos momentos de su desarrollo por profesionales de la política—, evidenció que lo que no conseguimos escritores y periodistas técnicos y los diputados que somos militares en muchos años de tenaz labor, lo ha logrado en pocos meses el supremo instinto de conservación, la contemplación del cuadro horroroso de la más grande y sangrienta de las guerras; y cuando una colectividad obedece a los impulsos del ansia de vida, aunque haya estado sorda ante la voz de los grandes ideales, puede confiarse en salvarla, porque huyendo con miedo de la muerte, se puede conseguir que despierte el alma torpemente aletargada, el espíritu cínicamente adormecido.

Cual pocas, poquísimas veces —por desgracia—, se ha visto en el Parlamento español, coincidieron ahora los grupos todos de la Cámara de Diputados en apreciar como único medio de constituir eficazmente nuestro Ejército, de llegar a la organización efectiva de la defensa nacional, al predominio del criterio colectivo técnico a base de autonomía condicionada y de estabilidad de acción no interrumpida. He dicho *constitución*, y no *reconstitución*; *organización*, y no *reorganización*, porque no puede reconstituirse ni reorganizarse lo que no estuvo jamás constituido ni organizado.

Los grupos político-parlamentarios, han dado, pues, un buen paso, un paso firme al discutir nuestra potencialidad militar, y, entre otros éxitos, han conseguido el no despreciable de enterrar para siempre —así lo creo yo, por lo menos— la constante y vesánica tendencia de que un hombre

—¡uno sólo, y... en España!—intente abordar la totalidad de nuestro magno problema militar. ¡Bien muerto está ese empeño de quijotismo profesional que ha costado cientos de millares de vidas, ríos de sangre y de oro — todo inútilmente perdido — a nuestra amada Patria.

* * *

Al tributar este merecido elogio a los grupos políticos que integran el actual Congreso de los Diputados, es preciso — más que preciso, urgente — detener con energía y claridad los vuelos de nuestras fogosas imaginaciones meridionales, y hacer saber a las gentes, a todas, a las profanas y a bastantes no profanas, que no estamos sino sobre el firme y valioso solar en que ha de construirse el gran edificio, que después deberá ser decorado y más tarde alhajado, para que en él pueda vivirse como es debido. Es decir: que estamos muy al principio, solamente al principio; que queda, no casi todo, sino todo por hacer; que no contamos sino con coincidencias muy plausibles, con propósitos bien orientados, y, como consecuencia, con esperanzas legítimas de llegar a puerto de salvación; pero que nuevos y más tremendos errores pueden conducirnos a nuevas y más tremendas decepciones, que, si sobrevinieran, harían perder definitivamente la confianza al espíritu público, ahogando incluso ese supremo instinto de conservación de que antes hacía yo señalada cita.

Ahora todo el mundo tiene fija su atención en el futuro Estado Mayor Central. Se piensa generalmente que, una vez instituido un Estado Mayor Central autónomo, independiente, se habrá conseguido la estabilidad de criterio para organizar, y se figuran muchos, muchísimos, que por arte algo así como de magia, ya brotará en breve la solución completa del problema militar español. Pues están equivocados los que eso crean.

Un Estado Mayor Central tuvimos nosotros de 1904 a 1912; un Estado Mayor Central han tenido casi todas las naciones civilizadas en momentos de honda crisis para sus instituciones militares, y según creo haber demostrado en un discurso mío pronunciado en el Congreso a mediados del año 1912, ni nuestro Estado Mayor Central ni los extranjeros lograron al nacer el necesario remedio a la descomposición de los organismos armados de cuyo seno salieron.

Y es que no basta constituir, ni aun suponiendo que se constituya bien, un Estado Mayor Central. Supongamos que se ha logrado tan importante objetivo: pues ni en España ni fuera de España se logrará otra cosa que disponer de una buena, de una admirable rueda dentada, precisa, sí, indispensable, nadie lo niega; pero que, por el mero hecho de ser *dentada*, tiene que engranar con otra, para transmitir el movimiento que reciba. Aislada esa rueda y la veréis forzosamente moverse en el vacío, con loca velocidad si queréis, pero en el vacío y, por lo tanto, sin efecto útil, sin rendimiento alguno de trabajo.

El Estado Mayor Central, contra cuanto se ha dicho recientemente en

las Cortes y fuera de las Cortes, *ejecuta*; lo que no hace el Estado Mayor Central es *crear orientaciones supremas*, ni tampoco *ordenar* en el sentido de *disponer*. Más claro: el Estado Mayor Central *ejecuta* los planes que debe darle otro organismo superior, y el ministro de la Guerra *dispone* de los resultados de esos planes, *ordena* el movimiento de los factores que por medio de esos planes se han creado.

La función orgánica y la consiguiente estabilidad de criterio necesaria para crearla y que sea eficaz, no depende, pues, solamente del Estado Mayor Central. Sin él no podrá haber estabilidad de criterio, ni, por lo tanto, buena organización; pero, con él solo, tampoco se logrará ni una ni otra cosa. Son precisos un Estado Mayor Central y el otro organismo superior a que antes me refería y que es donde en realidad debe nacer y subsistir la estabilidad de criterio que mantendrá en la *ejecución* de los planes militares el Estado Mayor Central.

¿Cuál debe ser en España ese organismo superior a que acabo de referirme? El Sr. Maura lo esbozó en sus últimos discursos pronunciados en el Congreso: la Junta de Defensa Nacional.

Ahora bien: nuestra Junta de Defensa Nacional, tal y como hoy está constituida, ¿puede crear y mantener la estabilidad de criterio de que vengo haciendo mención? Yo temo que no, y voy a razonar el fundamento de esta modesta opinión mía.

La Junta de Defensa Nacional que puede presidir Su Majestad el rey, está constituida por el presidente del Consejo de Ministros, por los ministros de Guerra y Marina y por los jefes de Estado Mayor Central del Ejército—cuando vuelva a haberlo—y de la Armada. Cambia una situación política y nos encontramos con que de las cinco personalidades que con el monarca constituyen la Junta, las tres que tienen responsabilidad ministerial desaparecen, y la estabilidad de criterio, si hemos de ser respetuosos con los escrúpulos constitucionales, queda al exterior amparada tan sólo por la actuación y el voto de los dos jefes de los Estados Mayores Centrales.

A la vista salta que, el principio fundamental de la reforma base que perseguimos, peligra. Es necesario reforzarlo, ¿cómo? A mi manera de ver, de manera bien sencilla y lógica: llevando a la Junta de Defensa Nacional a los ex presidentes del Consejo de Ministros que no desempeñen cargo político, porque el que se hallare en este caso demuestra por ello estar identificado con el Gobierno cuyo jefe forma parte de la Junta.

De este modo queda asegurada la estabilidad de criterio que ha de iniciar toda reforma y que ha de marcar sus jalones para la obra que deberá *ejecutar* el Estado Mayor Central. Los ex presidentes del Consejo de Ministros serán jefes de las nutridas minorías que constituyan la oposición de Su Majestad en el Parlamento, o serán jefes de las mayorías en que se apoyen los Gobiernos futuros, y en uno u otro caso han de contribuir, en el seno de la Junta, a engrandecer y afianzar la obra que ésta planea, y fuera de la

Junta a hacerla llegar a puerto de salvación convirtiéndola en realidad legal.

Puede que alguien arguya que con lo que yo me permito proponer aquí se podrá crear algún día una situación política difícil en el seno de la Junta de Defensa al jefe del Gobierno y a los demás ministros responsables, si los ex presidentes del Consejo y los jefes de los Estados Mayores Centrales se unieran en una votación.

No sé por qué al tratar de tan trascendentales cuestiones se ha de pensar siempre en la discordia y la reyerta; pero, en fin, acudiendo a este terreno, foco de pesimismo y de actuaciones meramente demoledoras, diré que ese caso extremo e improbable, a mi juicio, nada implica, pues con lealtad y patriotismo lo resolverían seguramente los hombres políticos que formaran parte de la Junta de Defensa Nacional, dándole estado parlamentario para que constitucionalmente, y dejando a salvo los prestigios y las funciones de la Corona, se resolviera en el seno de las Cortes, porque las diferencias entre jefes de partidos gubernamentales, e incluso entre ministros de un Gobierno, han brotado y están brotando a diario sin que se conmuevan por ello los astros en el espacio ni los hombres de buena voluntad en la tierra.

Me figuro que queda, pues, demostrado que no basta con crear—ni siquiera con crear bien—un Estado Mayor Central. Y porque este trabajo resulta ya excesivamente largo, me abstengo hoy de abordar otras interesantes fases del magno problema que implica la forma y modo de constituir bien y eficazmente nuestro Ejército y organizar la defensa nacional.

LA FORTIFICACIÓN DEL PORVENIR

POR FRANCISCO ANAYA, CAPITÁN DE INFANTERÍA

Si ha habido cuestiones que hayan sido trastrocadas en esta guerra, no cabe duda que una de las que a juicio de muchos han sufrido radical transformación, es la que se refiere a las plazas fuertes. La rápida expugnación de las que defendían Bélgica y de las que los rusos tenían en su frontera con Alemania, ha llevado a ciertos comentaristas a profetizar que la fortificación permanente tendrá en lo sucesivo poca importancia. Ha contribuido también a que tal hipótesis tome cuerpo y hasta algunos visos de verosimilitud, el que se ha visto el apogeo considerable que ha adquirido la fortificación de campaña, la cual, según dicen los detractores de la permanente, ha venido a substituir a esta con ventaja.

Aunque todavía es prematuro hacer afirmaciones categóricas, toda vez que el asunto está aún *sub judice*, y mientras no se haga la historia crítica de la guerra, se carecerá de elementos adecuados para llegar a una conclusión verdaderamente fundada; sin embargo, hay grandes probabilidades de que las fortalezas continúen representando un valiosísimo auxiliar de los ejércitos en las luchas futuras. Existen en abono de tal creencia varias razones.

En primer lugar, si a las enseñanzas de la guerra actual nos atenemos, se pueden citar ejemplos para todo. Si hubo plazas que se rindieron en días, como las de Lieja, Namur y Amberes; hubo otras, en cambio, como Ossoviéc y Przemysl, que resistieron durante meses; y en fin, algunas como Epinal, Toul y Verdun, que forman parte de la barrera oriental de Francia, que se han mantenido incólumes, a pesar de los repetidos y formidables ataques que sufrió la última. Así que, por este lado, no consiguen prevalecer los impugnadores de las plazas fuertes, puesto que no es posible sacar una regla de carácter general capaz de dar al traste con la valía militar que hasta la fecha se las vino concediendo.

Pero es que si se examinan las causas determinantes de la efímera resistencia que han hecho los fuertes belgas, al par que es dable hallar una explicación lógica de su fracaso, se viene en conocimiento de nuevas razones demostrativas de que la fortificación permanente, lejos de desaparecer, quizá alcance un desarrollo mayor.

En efecto; sabido es que una plaza fuerte se ve obligada a capitular o por falta absoluta de medios materiales para prolongar la defensa, o porque el estado moral de la guarnición se halle tan deprimido que no quede la menor esperanza de éxito. Ambos motivos marchan por lo común unidos, y el primero influye sobremedida en el segundo. Pues bien: en Lieja, Namur y Amberes, ha sucedido que no estando preparadas para oponerse a

un tren de sitio que no se imaginaba fuese factible de ser empleado, al verse atacadas por las monstruosas piezas de 30,5 y 42 centímetros, bien pronto resultaron destrozados los parapetos y blindajes, por su debilidad ante tales elementos, mucho más cuando la artillería que poseían los fuertes no tenía ni el alcance ni la potencia de la que puso en juego el sitiador.

Si como es de suponer, dadas las averiguaciones que se han llevado a cabo hasta ahora, las cinturas de fuertes destacados no distaban de los núcleos de población más de siete kilómetros—longitud que reputaba suficiente para garantizar del bombardeo a las ciudades mientras la línea exterior resistiese—, ¿qué extraño es que las plazas aludidas se rindiesen tan súbitamente, ante los morteros de 42 dotados de precisión bastante para lanzar un proyectil de 900 kilogramos a la distancia de 14 kilómetros? En tales condiciones, dada la gran desventaja inherente a todo fuerte, condenado por su inmovilidad a no poder sustraerse al fuego del atacante, el duelo entablado entre las baterías alemanas y las belgas había de acabar irremisiblemente por la destrucción de éstas, las cuales no podían impedir que el ofensor batiese impunemente las poblaciones, ni que disparando por encima de ellas hiciese blanco con sus proyectiles en la gola de los puntos fortificados del lado opuesto.

Además, siendo el ejército el factor esencial de toda defensa, y no estando las fuerzas belgas en proporción cuantitativa ni cualitativa con las germánicas destinadas a combatir las, aquí surge otra causa del fracaso indicado.

De manera, que no estando equiparados los medios de entrambos contendientes, no se pueden obtener deducciones que aclaren la cuestión definitivamente; pero cabe conjeturar, que si como parece natural, no se ha tratado más que de un nuevo triunfo del proyectil sobre la coraza, porque ésta se ha quedado rezagada en relación con aquél, todo se reduce a que los ingenieros dirijan sus esfuerzos a restablecer el necesario equilibrio. Así ha ocurrido desde los tiempos de Vauban en el pugilato sempiterno que vienen sosteniendo el cañón y el parapeto, y si como es presumible, se logra poner a la altura debida los elementos defensivos, entonces, según dice el notable escritor Juan de Castro en la obra que está publicando (1), «la fortificación permanente saldrá absuelta del proceso que hoy se la instruye, si no por veredicto popular, por sentencia firme del tribunal de derecho.»

Como comprobación de lo que queda dicho, no hay más que fijarse en que los alemanes, cuya predilección por la ofensiva es tan conocida, se ocupan preferentemente en lo relativo a la fortificación, y a éste respecto, un autor anónimo publicó en el *Kriegstechnische Zeitung* un proyecto de punto de apoyo del porvenir, cuyo bosquejo se acompaña, y en el qué se han tenido en cuenta las exigencias derivadas de la lucha de hoy.

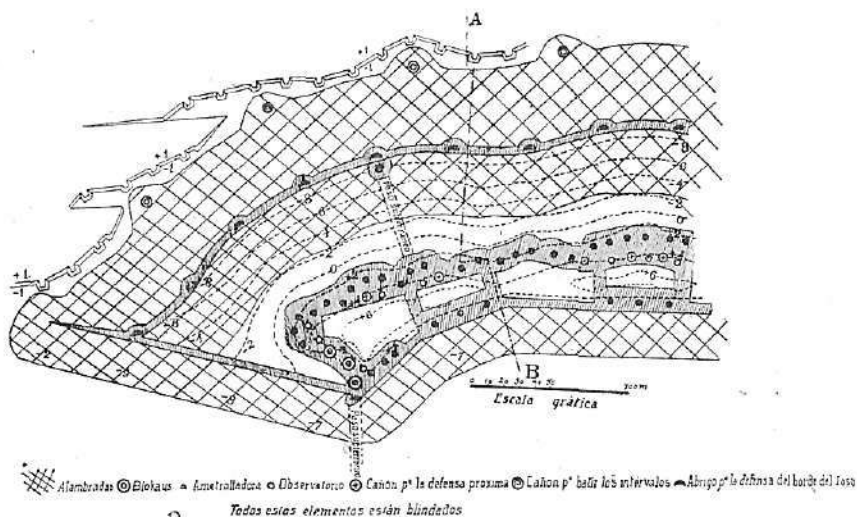
(1) *Los factores del triunfo en la guerra moderna.*

El fuerte de referencia deberá satisfacer las siguientes condiciones: dar hasta el último momento un fuego muy eficaz contra el ataque próximo; apoyar las obras vecinas barriendo los intervalos con los disparos de baterías flanqueantes que estén resguardadas del fuego frontal; hallarse por completo al abrigo del asalto, y, por último, tener una disposición interior tal, que en el caso de que caiga en poder del enemigo, no pueda éste sostenerse en la posición fortificada.

Consta la obra de tres líneas de defensa: una línea de fuego al descubierto reforzada por blocaus acorazados para la defensa activa y vigilancia del terreno exterior; el obstáculo con una vasta red de alambradas por la que pasan corrientes de alta tensión, y se extienden tanto en el glasis como en el foso, y detrás del obstáculo la línea principal de defensa, formidable bloque de cemento armado, repleto materialmente de ametralladoras y cañones ligeros, destinados a la defensa cercana. Más atrás existen aún algunas piezas y ametralladoras encargadas de batir los intervalos; y la gola, completamente cerrada, no comunica con el terreno de retaguardia más que por dos pasos subterráneos fáciles de destruir, con lo cual, si el adversario se hiciese dueño de la obra, no podría desembocar en las inmediatas.

Tanto la orientación como la procedencia de este proyecto, prueban que se sigue asignando a la fortificación permanente el importante papel que siempre ha desempeñado, y que cualesquiera que sean las tendencias de las naciones, no será prudente dejar a la fortificación de campaña la misión de defender las desembocaduras probables de un invasor. Habrá, por el contrario, que ajustar las lecciones de la experiencia a los estudios po-

PROYECTO DE PUNTO DE APOYO PERMANENTE



liorecéticos, acomodándolos al adelanto alcanzado en los medios de ataque, y por una labor bien dirigida durante la paz, crear sólidos puntos de apoyo para el ejército, que a la vez sirva de serio obstáculo al enemigo. Obrar de otro modo es dejar el territorio nacional a merced de la ambición extranjera, es cometer una imprevisión que en los momentos de peligro no habrá posibilidad de rectificar, porque la fortificación de campaña, por falta de tiempo para darle la reciedumbre necesaria, no podría resistir una invasión efectuada con los modernos medios ofensivos.

Información militar

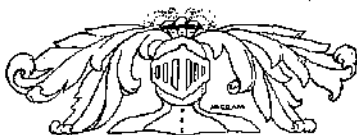
Ha resultado en extremo interesante, el curso que recientemente ha realizado la Sección de Infantería de la Escuela Central de Tiro del Ejército.

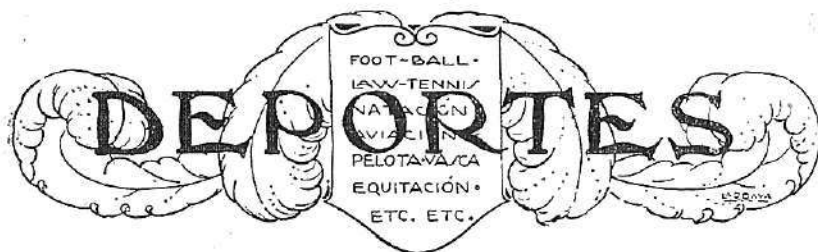
Además de los ejercicios de dirección del fuego ejecutados con cartucho de bala puntiaguda modelo P. 1913, se han verificado otros con las ametralladoras Colt y Hotchiss, con resultados completamente satisfactorios.

Pero lo que constituyó uno de los temas más atrayentes del curso, fué el tiro contra aeronaves, haciéndose dos ejercicios: en el uno, se representaron por dos globos distanciados entre sí 2.000 metros, dos momentos de la marcha de una aeronave, y en el otro se disparó contra un globo cometa remolcado por un automóvil. Los aerostatos fueron alcanzados por un tanto por ciento de impactos considerable.

Tanto la compañía como la sección que respectivamente llevaron a cabo estos ejercicios, los efectuaron con sujeción a las nuevas reglas de tiro hechas por la Escuela, para la formación de las cuales tomó parte muy importante el ilustrado comandante profesor Sr. Ruiz Fornells.

Los señores Ministro de la Guerra y Capitán general, el día que asistieron a las experiencias, quedaron altamente satisfechos y así se lo manifestaron al coronel director de la Escuela, D. Miguel Viñé.





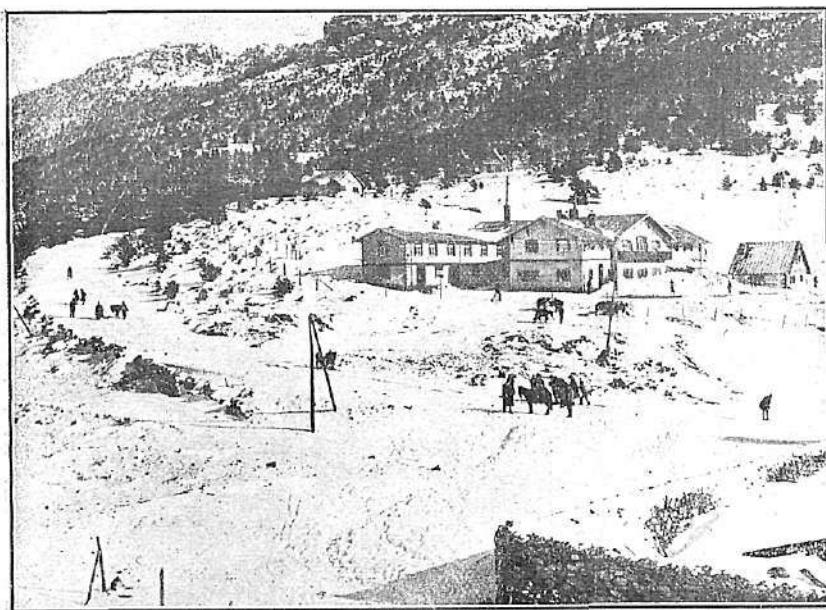
ALPINISMO

Por LEOPOLDO ALONSO

Hay un depósito de salud, un repuesto de energías a unos cuantos kilómetros de Madrid y abierto para que acudan a él cuantos quieran, y es la Sierra del Guadarrama. ¿Por qué no van allá los madrileños?

Cada vez que nosotros nos dirigimos a aquellos parajes nos hacemos la misma pregunta: ¿por qué no se despuebla Madrid los domingos llenando las faldas de la Sierra de tantos seres necesitados de estos aires, de la visión de estos horizontes llenos de luz?

Si los que pasan los días laborables en oficinas insanas, en talleres lóbregos, en viviendas antihigiénicas, recibiesen en su rostro esta caricia de



Vista del Club Alpino.



Sres. Escarza y Zabala, entusiastas alpinistas.

salud que nos trae el viento serrano y sus ojos gozasen del siempre magnífico espectáculo eternamente variable y eternamente hermoso que ofrece la montaña, ¿sería posible que al llegar el día de descanso lo dedicasen, como ahora lo hacen, a hundirse en la atmósfera infecta del café, de la taberna, del baile?

Hay en la corte unos cuantos apóstoles que van predicando con entusias-

mo y con constancia el amor a la montaña, pero son pocos y su voz no llega a todas las clases. Es preciso ayudarlos, extender, repartir entre todos los cortesanos el fervor que aquéllos sienten, hasta lograr que en los días festivos la Sierra se vea poblada de madrileños que vayan a almacenar oxígeno para el resto de la semana, y con ello habremos hecho una obra útil.

Es una labor de patriotas a la que todos debemos ayudar, porque es algo que afecta al vigor de la raza, que tiende a arrancar de los sitios perniciosos a la juventud, a enseñarla a ser fuerte, decidida y a fortalecer las almas enseñándolas a dominar, que nada hay que excite tanto la idea de dominio como las cumbres, que parecen retar constantemente al hombre ofreciéndole si triunfa, además del goce del amor propio satisfecho, la espléndida visión que desde aquéllas se disfruta.

Y no es difícil ni ardua la tarea de inculcar el amor a la montaña. Bien lo demuestra el incremento que el Club Alpino ha tomado en poco tiempo, aumentando rápidamente la cifra de sus socios, pequeñísima en su no lejana fundación, y que hoy alcanza a la de más de setecientos socios.

El Club Alpino, gracias a este desarrollo, ha podido edificar primero y ampliar después el hermoso chalet que se levanta en las proximidades del Puerto de Navacerrada, a 1.500 metros sobre el ni-



Un paso difícil.

vel del mar. El panorama que desde sus balcones se contempla es verdaderamente soberbio y el confort que en su interior se disfruta no puede ser más agradable, sobre todo después de las reformas hechas durante este verano pasado, levantando un pabellón en el que todos los servicios han quedado perfectamente atendidos.

El antiguo comedor se ha ampliado, quedando una hermosa habitación capaz para gran número de comensales; en la parte moderna se han hecho dormitorios para los socios que deseen permanecer allí varios días o una larga temporada, aparte de los destinados a los que solamente buscan albergue durante una o dos noches en el chalet; habiendo algunas, como las de



Un incidente sin consecuencias.

los señores Escarza y Peñalver, que tuvieron la bondad de enseñarnos, adornadas con delicado gusto.

El cuarto para guardar los *skis* es enormemente amplio y en él caben unos 300 pares admirablemente colocados en soportes especiales. El guardarropa, el secadero, las cocinas, todas las dependencias, en fin, están dotadas de cuanto es necesario y reúnen inmejorables condiciones.

La calefacción es por aire caliente, habiéndose hecho una interesante instalación que eleva la temperatura del aire frío de la Sierra al entrar en aquella y lo distribuye por todas las habitaciones, en las que se disfruta un grato calor muy parecido al que proporciona la calefacción por vapor.

Es verdaderamente admirable la labor realizada por el Sr. Amezuza, presidente y alma del Club, que secundado por los socios más entusiastas, como el sabio astrónomo Sr. Escarza, el infatigable alpinista Zabala, verdadero aguilucho que ha coronado todas las crestas de éstas y de otras más importantes montañas; el fervoroso amante de la Sierra, Sr. Peñalver, y

otros muchos que han logrado reunir en aquel lindo edificio todo cuanto el alpinista pueda necesitar y constantemente se preocupan de dar facilidades a los socios para que realicen excursiones a los picachos, construyendo refugios, albergues, etc., etc.

La actual temporada de *skis* comenzó el domingo 19. Las fuertes nevadas de los días anteriores cubrieron la Sierra de una gran capa de nieve que, aunque no muy dura, permitía patinar bastante bien. Acudieron unos 500 aficionados, no todos *skisman*, pero sí amantes de las excursiones por la montaña, y gozamos de un espléndido día de sol.

¿Por qué en lugar de 500 no serían 50.000?

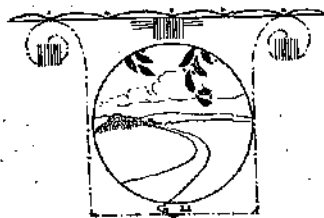
El trayecto es corto, los trenes baratísimos, la Sierra es una tentación. Prediquemos el amor a la montaña, hagamos prosélitos, la Patria y ellos mismos nos lo agradecerán.

Información deportiva

De los dos partidos jugados por los equipos Recreativo de Huelva y M. E. C. los días 20 y 21, únicamente el segundo ofreció algún interés, pero viéndose en ambos que precisa al Huelva un mayor entrenamiento y bafir el cobre con enemigo que aunque pegue, enseñe; los jugadores tienen condiciones y pueden, a poco que hagan, medir sus fuerzas con veteranos como los del Madrid.

Como estas líneas se escriben con gran anticipación, no podemos alcanzar los partidos anunciados para los días 25, 26 y 28 que jugarán los *equipers* del Sporting-Club-Portugal que, según se cuenta, vienen a por laureles. Si los ganan no hemos de regateárselos.

Los jugadores son: Paiva Simoes, Amadeo Cruz, Jorge Vieira, Raúl Barros, José Pereira, Buenaventura de Silva, Antonio Stomp, Jaime Gonzalves, Alfredo Perdiga, Francisco Stomp y J. Amour.



CENTRO VITÍCOLA AVELENSE

GRANDES VIVEROS DE VIDES AMERICANAS

Bautista Aparici y Compañía

Ayelo Malferit. - VALENCIA (España)

Establecimiento montado con arreglo a las últimas conclusiones de la ciencia ampelográfica. Millones de injertos, barbados, estacas injertables y estaquillas de vivero, procedentes de nuestras extensas plantaciones de cepas madres, absolutamente seleccionadas.

Única casa que dispone, a pesar de los sacrificios que su cultivo exige, de grandes existencias de Híbridos de Berlandieri, singularmente el 41 B y el 420 A, que a su elevada resistencia caliza y a su abundante y normal fructificación unen la circunstancia de ser, especialmente el último, los portainjertos de los moscateles.

La primera casa que ha introducido en España los híbridos del eminente ampelógrafo francés M. Richter R. 99 y R. 110, que están revolucionando el campo vitícola, y sobre cuyo mérito extraordinario, excepcional, enviaremos un interesante folleto, editado por esta casa, a los agricultores que lo soliciten.

Esta casa cultiva sólo las variedades que han dado resultado definitivo y concluyente.

En plantas injertadas tiene notabilísimos portainjertos; garantiza la autenticidad de las plantas, y evacua cuantas consultas se le hagan sobre el problema de la reconstitución del viñedo, cultivo de la vid, enfermedades, etc.

Posee además **grandes viveros** de árboles frutales, olivos, almendros, albaricoques, melocotones, etc., cultivando con éxito fenomenal el olivo llamado *Changlot real*, resistente al frío y a la pobreza del suelo.

Las condiciones de venta no pueden ser más ventajosas para todo agricultor.

Pedid plantas y condiciones y os asombraréis de sus resultados.

BAUTISTA APARICI Y COMPAÑÍA

AYELO MALFERIT (provincia de Valencia)

La Máquina Parlante

Preciados, 1.

**Agencia exclusiva para
la venta de los discos**

ODEON y FONOTIPIA

ROLLOS PARA PIANOLAS

OBRAS LITERARIAS

Salvador Martínez Cuenca,

Cuentos pasionales (un volumen)..... 2,00 pts.
Teatro de amor (un vol.). 3,50 »

TEATRO

Burla de amor (boceto de comedia)..... 1,00 »

EN PREPARACIÓN

El Sol de España - París, 1913 (novela).

DESDE 1.º DE AÑO **SUSCRÍBASE USTED A**
“SUMMA”

 **Por seis pesetas al semestre** coleccionará usted, en volúmenes lujosamente impresos en papel couché, **todo lo mejor** que se produzca **en el mundo** referente a Literatura, Arte, Teatros, Música, Arquitectura, Arte decorativo, Modas, Aristocracia, Política social y financiera, Medicina, Libros, Guerra y Marina y Deportes. Nuestros colaboradores están **elegidos entre los mejores** escritores de España y del extranjero.

Reunirá usted una valiosísima colección de planas en color y grabados de los más célebres artistas del universo, y además

Formará usted una interesante biblioteca con las obras teatrales de mérito que se representen en Madrid.

Publicaremos números extraordinarios durante el año, sin aumento de precio para nuestros suscriptores.

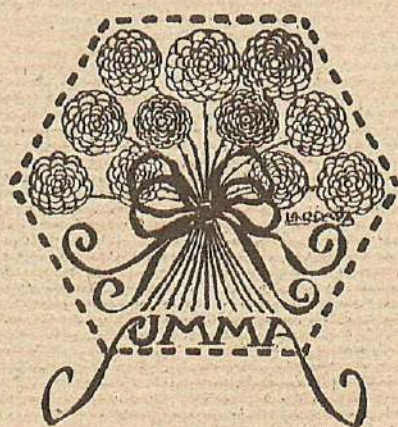
6 pesetas semestre y 11 un año

Se admiten suscripciones en las principales librerías.

“SUMMA”

REVISTA SELECTA ILUSTRADA QUINCENAL

15, Puerta del Sol, 15.



Artes Gráficas «MATEU»
Paseo del Prado, 34 - Madrid